

*Vuelta  
de Madre Camila  
a la Casa del Padre*



**Su muerte y sus exequias**

*Memoraculum, 1913*



Hermanas Pobres  
Bonaerenses de San José



“Sobre su tumba, como el sepulcro de la mujer fuerte, florecerán los afectos de los que recibieron de sus manos el pan de la hospitalidad y de su corazón el vino generoso del cariño. Allí crecerán las siempre vivas del amor de los pobres de Cristo, que son las más fragantes y las más lozanas, porque las bañan las lágrimas de la gratitud”



*Dios nos ha dado  
vida eterna,  
y esa vida está  
en su Hijo.*

1 JUAN 5:11 NVI

## **LA MUERTE DE SOR CAMILIA DE SAN JOSÉ ROLÓN**

El telégrafo con frío laconismo, transmitía el día 16 de Febrero de 1913 la muerte de Sor Camila de San José Rolón, acaecida en Roma, donde la extinta se encontraba,

presidiendo en su carácter de Superiora General, el Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, por ella fundado en la República Argentina. La noticia del fallecimiento de tan benemérita religiosa produjo en nuestra tierra un hondo sentimiento de pesar, pues la Madre Camila, como se le llamaba, era sumamente conocida entre nosotros y extensa-mente vinculada con nuestra sociedad. Sus prendas personales eran tales, que no supo despertar sino simpatías entre todas las personas que tuvieron el placer de conocerla. De ahí el 'dolor por su desaparición que, como veremos en el decurso de esta re-seña, fue intenso y hondamente sentido.

Sor Camila de San José colón nació en el pintoresco pueblo de San Isidro, el 18 de Julio de 1843.

Desde muy niña mostró una marcada inclinación a la piedad y a la mortificación de sus sentidos, indicios claros de que Dios la había destinado a la vida religiosa. Con una generosidad, nada: común entre las jóvenes, al sentirse llamar al sublime estado de esposas de Cristo, se entregó de lleno a Él, abrazando la austera regla de



Santa Teresa de Jesús. Aunque su corazón, sediento de perfección, pareció tranquilizarse bajo los claustros de las hijas de la seráfica Doctora, Dios que la destinaba a ser madre de la niñez abandonada, permitió que a causa de su delicada salud, abandonara la Comunidad de las Teresas y buscara en el ejercicio de la caridad, la perfección que tanto ansiaba.

El año de 1880 en compañía de Sor Rosa y Sor María, dos almas que supieron entender a la Madre Camila, y que se pusieron incondicionalmente a sus órdenes, echaba en la ciudad de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, los fundamentos de la Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. El fin de la Congregación era el cuidado de la niñez huérfana y desvalida; ancho campo donde la caridad de la Madre Camila pudo desplegar todas sus pujanzas y energías.

Las obras de Dios llevan un sello especial y característico que las distingue de todas las empresas humanas. Una de estas señales es la contradicción de parte de los hombres y muchas veces de parte de aquellos que, según la prudencia humana, debieran ser los primeros en secundarlas. Estas contradicciones no faltaron a la Obra de la Madre Camila, que experimentada en los arduos caminos del espíritu y dotada de la fortaleza inquebrantable, de que los libros santos muestran adornada a la mujer fuerte, parecía encontrar en los obstáculos nuevas energías para practicar el bien. Así es como la fundadora del nuevo instituto vio multiplicarse las fundaciones de sus casas en pro de la niñez abandonada, con increíble rapidez, no solamente en la República, donde actualmente cuenta con veinte y ocho casas, sino también en el extranjero, pues tiene cuatro en la República del Uruguay, dos en Italia y una en España. Todas ellas, al cuidado de sus hijas las beneméritas Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, ofrecen albergue a millares y millares de niños a quienes la orfandad y la



miseria pujan por arrojarlos a las calles para que el hambre y la miseria haga de ellos seres miserables o criminales prematuros, y que gracias a la obra de la Madre Camila, se convierten en buenos ciudadanos y en factores de la grandeza nacional. Viendo que las bendiciones de Dios, como el rocío benéfico de los cielos, fecundaba tan visiblemente su obra, y llevada de su incondicional respeto y sujeción a la Santa Sede, concibió la idea de poner su Instituto a la sombra del Vicario de Jesucristo, fundando en Roma la Casa Generalicia de la Congregación. Así es como el año de mil novecientos y diez tuvo la satisfacción de ver cumplidos sus deseos al establecer en la Ciudad Eterna la Casa. Madre, en un Asilo, que es un timbre de honor para nuestra tierra y una ayuda eficaz para una multitud de pobrecitos abandonados.

Los trabajos sin descanso, las mortificaciones sin tregua, los cuidados de su Congregación, que no des-cuidó ni un momento, habían minado su salud, aun-que no consiguieron nunca doblar la energía siempre reverdeciente de su férrea voluntad. Su última enfermedad, de la cual dan fe varias cartas recibidas por sus parientes y por sus hijas, fue un eco de su vida santa y llena de amor de Dios. Con una entereza digna de la mujer fuerte, con una entereza de ánimo propia de las almas escogidas, se preparó para la suprema partida. El 16 de Febrero de mil novecientos trece entregó su alma a Dios esta heroína de la caridad, yendo a recibir en el cielo el premio reservado a los buenos soldados de que habla el Apóstol.

La noticia producida por la desaparición de la Madre corrió con la rapidez de todas las noticias tristes y la casa de la santa Fundadora se vio llena al poco tiempo de personas de todas las clases sociales, donde se confundían con los Emos. Señores Cardenales, la aristocracia y el clero de Roma, una infinidad de pobrecitos que tuvieron en la Madre Camila un apoyo en sus miserias. Sus



funerales fueron una prueba evidente del amor que supo conquistarse y la revelación de las simpatías que a su paso despertara. El 22 de Febrero tuvieron lugar en la Capilla de de Roma las solemnes exequias con que la comunidad y el pueblo sufragaron su alma, pronunciando con ese motivo una notable oración fúnebre el R.P. José Bottaro O. M., nuestro compatriota, que parecía llevar a la triste ceremonia las palabras de sentida condolencia que la muerte de la Madre provocara en nuestra tierra al saberse la infausta nueva. La noticia de la muerte de la Madre Camila, produjo en ambas márgenes del Plata y especialmente en la República Argentina, donde contaba con tantas simpatías, un hondo sentimiento de pesar, que se reveló luego de conocerse en todas las formas de estilo en estas circunstancias. La casa de Muñiz y la de su hermano el señor Avelino Rolón, Diputado al Congreso de la Nación por la Provincia de Buenos Aires, se vio concurridísima con la presencia de lo principal de Buenos Aires, que iba a expresarle sus condolencias en tan tristes circunstancias. Nos haríamos interminables si quisiéramos dar una lista de todas las personas que desfilaron por ambas casas, condolidas por su reciente luto. Pero baste decir que desde el Exmo. señor Internuncio, el Excelentísimo señor Arzobispo, los señores Obispos, matronas de nuestra sociedad, Senadores, Diputados miembros del alto comercio, hasta los pobrecitos y necesitados que conservaron siempre tan buenos recuerdos de la Madre Camila, hicieron acto de presencia, expresando todos sin distinción la amargura que la desaparición de tan santa religiosa les producía. En la casa de Muñiz, de las hermanas Pobres Bonaerenses de San José, que es la Casa Madre de las Fundaciones de la Madre Camila, se recibieron, con motivo del fallecimiento de la Fundadora, los siguientes telegramas, que dan una idea de la verdad de lo dicho:

*Buenos Aires, Febrero 17 de 1913.*





## ***Superiora Asilo San José – Muñiz***

De Roma comunican fallecimiento Madre. Rueguen por ella.

AVELINO ROLON.

J. M J.

*Roma, Asilo San José, Marzo 4 de 1913*

*Señor Avelino Rolón.*

Buenos Aires.

Mi estimado señor:

No sé cómo empezar ni continuar esta carta, tratándose de hablar en ella de la pérdida de un ser tan querido como era nuestra buena Madre Camila (Q. E. P. D.) y que tan de cerca nos pertenecía, tanto a usted como a mí, a usted como hermano y a mí como hija. Sólo diré que nuestra pena es inmensa, nuestro dolor profundo y el vacío que ella ha dejado en nuestros corazones, nada ni nadie lo podrá llenar. El Señor, grande y misericordioso, dé a usted y a esa su digna familia, resignación y conformidad en es-te tan incomparable dolor. Ella, esa alma buena y santa, tengo la firme esperanza que desde el cielo nos alcanzará la fortaleza que necesitamos para sobrellevar tan grande pena. Excuso darle noticias de sus últimos días y de su muerte, pues van Mercedes y Eusebia, nuestras queridas e inolvidables compañeras, testigos oculares de los padecimientos, paciencia y virtud de nuestra cara Madre. Ellas son portadoras de nuestros sentimientos y de nuestra gratitud hacia usted. Avelinito ha sido para nosotras y para nuestra Madre un verdadero padre, consolándonos y ayudándonos en todo, preocupándose hasta de las cosas más pequeñas, arreglándolo y remediándolo todo de la mejor manera posible, Sobre sus hombros estaba toda la carga y



nosotras descansábamos en él. Para la Madre fue un gran consuelo tener a su lado a sus hermanas y a su querido nene, como lo llamaba ella, y para nosotras una grande tranquilidad y ayuda. Dios le pague a él con medida muy abundante, y a usted el Todopoderoso remunerere en ésta y en la otra vida tanta bondad y generosidad, pues no sólo con sus dineros sino desprendiéndose de seres tan queridos los envió con la alta y noble misión de recibir la última voluntad de su buena hermana, y ellos religiosamente la cumplieron. Ahora, sólo me resta agradecerle en mi nombre y en el de esta Comunidad, los beneficios que de usted hemos recibido, prometiéndole tenerle siempre muy presente en nuestras pobres oraciones, como asimismo a esa su apreciable familia a quien ruego presente nuestros más sinceros cariños y sentimientos de condolencia, mientras yo, con el aprecio y respeto de siempre, tengo el honor de repetirme de usted humilde sierva en nuestro Señor.

SOR VERÓNICA DEL REDENTOR.



*A la Reverenda Madre Elena de San José, ex Asistentista General y Superiora del Asilo San José del Sagrado Corazón de Jesús de Génova (Italia).*

Salud y Paz en el Señor:

Ya que Dios Nuestro Señor ha dispuesto, sea V. R. elegida para representar a las Casas, Superiores y Religiosas todas de su Congregación y acompañar hasta la hermosa Argentina los restos mortales de la venerada e inolvidable, Madre Fundadora y Superiora

General de vuestro santo Instituto: deseo sea V. R. cerca del excelente y ejemplar hermano de Madre Camila, don Avelino Rolón primero, y con toda la familia, mi especial y fiel intérprete





de los más vivos afectos de respetuosa y sincera expresión de dolor por el fallecimiento de la benemérita y virtuosa finada (Q. E. P. D.) Nadie mejor que V. R. puede llevar en nombre mío y en el de todas sus hermanas, una palabra de aliento y consuelo a dicho señor, y darle cuenta de la penosa sí, pero hermosa e importante obra, por Madre Camila, con el valioso auxilio y cooperación de V. R., llevada a efecto y de la cual es V. R. única y constante Superiora desde su origen hasta la fecha. Lo mismo digo de las casas de Roma y Barcelona que merecen ser atendidas de preferencia por los verdaderos amigos y bienhechores de vuestra Congregación. El Santo Padre bendice a V. R., a dicho señor Rolón y familia y a todas las hermanas y personas gratas. Que el Señor bendiga todos sus pasos y corone con el éxito más consolador todas sus empresas, como le bendice copiosamente su afectísimo P. y Siervo en Jesús y María.

*Roma, Febrero 23 de 1913.  
JOAQUIN VIVES Y TUTO. Vis. Ap.*



*Buenos Aires, Febrero 18 de 1913.*

Señor don Avelino Rolón, Diputado Nacional.

Muy estimado señor:

Leo con profunda pena, en los diarios, la noticia de haber fallecido en Roma su benemérita hermana, la santa religiosa Madre Camila. Su muerte debe afectar a todos los corazones argentinos, vivificados por la fe católica, pues la Madre Camila ha sido un exponente admirable del poder que la confianza en Dios desarrolla en las almas. La obra que ella ha cimentado y ha levantado en nuestro país, es una florecencia exclusivamente nacional; es una empresa que atestigua la vitalidad de nuestra



religión y un honor para los sentimientos caritativos de nuestro pueblo. La fundación de la Madre Camila tiene otra característica propia. La Congregación de la Madre Camila es la primera que nacida en la Argentina, ha levantado sus- tiendas a la sombra de San Pedro, para vincularse más de cerca y beber en la misma Cátedra de los Vicarios de Jesucristo, la luz de la vida y la fuerza de la obediencia y de la disciplina. Dios tenga en su gloria, lo más pronto posible, su alma privilegiada de mujer débil por su salud y fuerte e intrépida por su fe religiosa. Reciba usted y familia mi sincera condolencia por esta pérdida y ordene siempre a su Capellán y S. S.

*GREGORIO IGNACIO,  
Obispo Titular de Jasso.*



*Señor Avelino Rolón, Diputado Nacional.*

*Presente.*

Optimo señor Avelino:

Acabo de llegar de Montevideo, y aquí las hermanas salesianas me dan la tristísima noticia del falle-cimiento de su santa hermana, la querida Madre Camila, que ha sido por un tiempo mi penitente. No sé decirle, carísimo señor Rolón, lo que me afecta penosamente esta noticia. Siento muy mucho el no haber llegado a tiempo para los funerales. Acompaño a usted y demás de la familia y de la Fundación en su justo duelo y prometo sufragar *ante Deum* la hermosa alma de Madre Camila. Ora pro me. Su afectísimo. En Cto.

*Santiago Costamagna  
Obispo Salesiano*





Buenos Aires, Febrero 24 de 1913

Señor Avelino Rolón.

Presente.

Mi estimado señor Rolón:

Usted no lo imaginará, pero es así: cada día, cada momento, no sólo he pensado sino que he querido dedicarle una línea que encarne mi pésame por la desgracia que acaba de afligirle. Pero ¿qué hacer? el torbellino de la vida, el de este otro mar tan diverso al que admirábamos unos días ha, es, en el fondo así; tiene también sus borrascas Sr sus grandes arrebatos...

Créame que he sentido la pérdida de uno de los suyos y tanto más, cuando se ven desaparecer a esos pocos ejemplares de abnegación y de nobleza. Abrió la flor su broche, esparció el perfume de sus virtudes y con la postrera luz de la tarde, cayó la flor al río; sus pétalos flotarán en la corriente, se perderán luego en la inmensidad, pero su recuerdo y su obra perdurará, como perdura todo lo bueno. Acepte, pues, mi condolencia más sincera y créame como hasta hoy su atento y S. S.

EUGENIO C. NOÉ.



OBRA DE DON Bosco  
INSPECTORÍA ARGENTINA  
DE S. FRANCISCO DE SALES  
CALLE S. CARLOS 4050

Señor Avelino Rolón, Diputado Nacional.

Muy apreciable señor:



Leo en estos momentos la triste noticia del fallecimiento de la admirable y santa hermana suya Reverendísima Madre Camila (Q. E. P. D.) cuyo apostolado y misión de caridad estaban tan íntimamente vinculados con la Obra de Don Bosco. ¡Cuántos ejemplos de celo y abnegación nos ha dejado! Mientras llenos de admiración por la obra que ha cumplido, bendecimos su nombre, ofrecemos con nuestros alumnos los más copiosos sufragios para su bendita alma, aunque ya estamos seguros que estará en posesión de la corona merecida. Entre nuestros artesanitos, tenemos buen número, especialmente en el Colegio León XIII de Maldonado, que deben a la Venerada Madre Camila su salvación. Acepte usted los sentimientos de la más viva condolencia en nombre de toda la Congregación Salesiana, que admira también en el digno hermano y en el noble diputado, los más hermosos rasgos de semejanza con la caritativa Madre Camila y se gloria de tenerlo como su cooperador. Con el deseo de ir a renovar personalmente mi más sentido pésame, saluda a usted respetuosamente. S. S. S. y C.

JOSÉ VESPIGNANI, Presbítero.



SOCIEDAD SOCORROS  
DE SAN ISIDRO

San Isidro, Febrero 21 de 1913.

*Señor Avelino Rolón.*

Distinguido Señor:

Nos dirigimos a usted en nombre de la “Sociedad de Socorros de San Isidro”, haciéndole presente su más sentido pésame por la



dolorosa pérdida que acaba de sufrir con el fallecimiento de su digna hermana, la Reverenda Madre Camila Rolón, protectora infatigable de la niñez desvalida y de todo el que sufre.

Que Dios conceda a usted y a los suyos, consuelo en el dolor.

Saludan a Ud, muy atentamente.

CARLOTA BELÁSTEGUI  
Presidenta



Roma, Febrero 26 de 1913.

*Señor Avelino Rolón*

Buenos Aires.

Mi apreciado señor y amigo:

Presento a usted mi más sentido pésame por la muerte de su señora hermana, la tan querida para nosotros, Madre Camila. Se extinguió como merecía, suave y lentamente, sin sufrimientos y sin pesar. Tuvo el gusto de tener a su lado a sus hermanas y a su sobrino,, y hablaba siempre de usted con verdadera ternura. Ella misma pedirá a Dios resignación para su familia y no dudo que será escuchada. Aprovecho la oportunidad de saludarlo y me repito S. S. S. y A.

ANGEL DE ESTRADA.





SOCIETÀ ITALIANA DI MUTUO SOCCORSO  
SAN ISIDRO

San Isidro, Marzo 26 de 1913.

Al socio, honorario, don Avelino Rolón.

Presente:

*Distinguido señor:*

Interpretando los sentimientos unánimes de los socios de ésta, damos a usted nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida, de su querida hermana Sor Camila de San José Rolón.

JOSÉ MAREGGIANT,  
Presidente.



Otra infinidad de cartas recibió la familia de la extinta, no sólo de las Superiores de todas las casas fundadas en la República y fuera de ella, por la Madre Camila, no sólo de infinidad de Superiores y Superiores de casi todas las Congregaciones religiosas establecidas en el País, sino particulares. Todas las clases sociales, representadas en infinidad de condolencias, enviadas desde los puntos más remotos de dentro y fuera del país, se sintieron afectados por el fallecimiento de tan digna religiosa.

Entre las cartas, notas y tarjetas de pésame recibidas por la familia de la extinta, se encuentran las de:

Monseñor Mariano

Antonio Espinosa

Monseñor Juan N.

Terrero Doctor Juan F.

Cafferata Doctor

Carlos de Alzaga P.

Pedro Varela Adela

Giménez Bustamante

de Mal-brán Doctor

Plácido Marín

Hermanas del Asilo

San José de Trinidad



l'edro J. Cádiz  
Señoritas de Berdier  
jesús Padilla Victorio S.  
Martínez ISmillio  
Spinelli I. C. Ricardo  
Bonanni Doctor Lucilo  
del Castillo Doctor José  
María Rosa Presbíteco  
doctor Santiago L. Co-  
pollo Presbítero doctor  
Andrés 'Cálcagno  
rmando LoMbardi Ilna  
Bustamante de  
Bcláustcgui litionio  
Casatiegra ',n perlera  
del Asilo <Monseñor  
Anei-ros» l ,bitero Juan  
P. Viacava Nazar  
Auchorena de Nazar  
lor Norberto R. Fresco  
T. Bosch Roldán  
Domingo Navarro y  
familia Selva A. de  
Malbrán y familia  
Enrique Braun  
Presbítero doctor Juan  
F. Valverde Camila  
Gianeilo de Wells y  
Shas Carlos D.  
Giménez Fructuoso  
Costa Directora de las  
Hijas de María  
Auxiliadora de  
Almagro Ema Napp de  
López Alejandro  
Casella y familia Sara  
R. Smith de Calderón  
Superiora General de  
las Hermanas  
Terciarias de Caridad  
Presbítero José Larger  
Margarita Repetto  
Raúl Becco Benjamín  
Muñiz Barretto y

señora Doctor Vicente  
C. Gallo Justo P. Sáenz  
Luis M. Chief fo  
Melchora M. de Rocon  
Mercedes A. de  
Quiroga J. Honorio  
Sitgueira Eduardo  
Latzina y señora  
Ramón H. Marquestó  
Camilo Gio vanelli  
Tomás Puccio G.  
Troiani Casimira Linch  
de Casaleda José L.  
Gauna Monseñor  
Antonio Rasore  
Remigio • Lescano José  
López Villarino Ricardo  
A. Muñoz Piran Carlos  
Núñez Monasterio  
Juan Copello y familia  
Enrique Sakmann y  
señora Julio A.  
Giménei Ana V. de  
Duarté Hilarión Largaúa  
Rufino Varela Selva  
Malbrán de Brandam  
María T. de Calcagno y  
familia Superiora de  
las Hermanitas de los  
Pobres Ignacio Casas  
Redruello Juan B.  
Silveyra Nicanor G.  
Ponsati Félix Carlos  
Malbrán Doctor Carlos  
Manzone Domingo  
Muzzio Juan Carlos  
Cruz A. Elche verry  
Carlos E. Zuberbuhler  
Telmira Socas de  
Zeballos María Marín  
Alfredo S. Boggio  
Adolfo Tornquist  
Directora de las Hijas  
de María Au-xiliadora

de Patagones Doctor  
Luis C. García Rodolfo  
Gowland Estanislada  
López Agustín H.  
Sueldo Manuela García  
Carlos E. Fernández  
Antonio J. Perazzo  
Presbítero Claudio  
11213urdet Joaquín  
Otamendi Florentino  
Peralta y familia  
Augusto da Rocha C.  
Protti Joaquín Vallet  
Carlos E. Vallet  
Magdalena Ortiz  
Basualdo de Can-tilo  
Agustín Ubios Imas  
Luis S. Valle Jorge  
Drago Mitre Fernando  
Saguier José R. Rapela  
Mariano C. Rodríguez  
Miguel Corvalán  
Arturo Dubourg  
Isolina Sáenz de  
Centeno Sofía M. de  
Márquez Nicolás Savio  
Eloisa A. Wells de Toso  
Cornelia Rodríguez de  
Arámbutu Juana María  
Hammer de Obarrio  
María V. de Wineberg  
Nicolás Lombardi y  
familia Manuel D. Arias  
Elisa B. de Casal Julio  
Argentino Corvalán  
Eduardo Berdier  
Francisco R. Guppy  
Carlos Hoevel Eloisa  
Bosch de Fernández  
Presbítero Antonio  
González J. E.  
Desimoni Benita Meira  
Doctor Alfredo  
Lombardi Francisco



Harbín. Sara T. de  
Viejobueno Juan J.  
Fabiano O. González  
Roui a Beatriz Scheiner  
de Marín Ignacio  
Carunchio Sabina R. de  
Irigoyen Presbítero  
Guillermo Etchevertz  
Doctor José Pilaría  
Vega Dalmacio  
Castrillo María  
Márquez de Giorello  
Julio V. Calderón  
Susana Gordillo de  
Ford Hortencia y  
Magdalena Esther Al.  
macla Carlos I. Terrero  
y señora Sofía Vernet  
de Wilcken María B. de  
Invierno Doctor Carlos  
M. Urien Sofía y  
Matilde Beláustegui  
Directora de las Hijas  
de María Au-xiliadora  
de La Plata Fermín J.  
Orqueda Francisco C.  
Bustamante Alejandro  
Casanegra Enrique  
Marín Javier Brandam  
Nina Manzone de  
Troiani Agustín C.  
Aguirre Vicente Torre  
Félix M. Gómez  
Francisco David  
Obarrio Doctor Emilio  
Frers Doctor Juan  
Cafferata S, A. de Grasi  
Directora del Colegio  
de María Au-xiliadora  
de San Isidro Directora  
de las Hijas de María  
Au-xiliadora de Bernal  
Casilda Muñoz Tomás  
C. Centurión J.

Orellano Ana Amalia  
Puccio Directora del  
Colegio de María Au-  
xiliadora del Rosario  
Carlos A. Tornquist  
María Luisa G. de  
Clarac, R. P. Castañeda  
M. Santato Ceferino  
Lisai iaga Calixto L  
Benítez S. Miguel  
Castro Superiora del  
Hospital Santa Maria  
de San Isidro C. de la  
Torre R. P. Valentín  
Bonetti Eugenia  
Viejobueno R. P.  
Emilio. George Sor  
María de la Asunción,  
Vicaria Regional de las  
Hermanas Pobres  
Bonaerenses de San  
José Monseñor  
Federico J. Rasore  
Roberto S. Pillado  
Superiora del Hospital  
de Caridad de Santiago  
del Estero Presbítero  
Vicente Alonso C.  
Sasso Emilio Casal  
Maximiana O. de  
Michel P. Escu-dero  
Ralmundo Casas  
Fernando M. Oyuela O.  
González Roura le.  
Montaner Becco Juan  
Gregorio Esperón  
Iléctor J. Duré.  
Superiora del Asile Pío  
X de Mer-cedes Sur  
Anita Grassi de la  
Congrega-ción de  
María Auxiliadora A.  
Montellano Pienbitero  
Adolfo M. Lezcano

Carlos de Estrada  
Juana Rolón de.  
Márquez R. Cullen  
Elena O. de Verduga  
Celedonia R. Camp Sor  
María de los Angeles  
de la Con-gregación de  
las Hermanás Pobres  
Bonaerenses de San  
José Sor María  
Manuela de San José,  
Su-periora del Asilo de  
Mendigos de Mendoza  
Mercedes Cazón de  
Miró Máxima Paz J. S.  
Lanusse R. P. Urbano  
Alvarez Superiora del  
Asilo Unzué de Velo--  
ticinco de Mayo  
Matías Vega y Padilla  
Enrique Bonifacio  
Leopoldo del Campo  
Juan José Díaz Arana  
María L. T. de Arduino  
Alfredo C. Rivarola  
°Ulla Esperón Chaves  
Luciano Miguens  
Nicolás Constantini  
Agustín J. Péndola  
Petrona C. de Miguens  
y señoritas Fernando  
Alfaro y familia  
Margarita R. Figari  
Carolina B. de  
Fernández María Luisa  
Fernández María  
Manuela Conde de  
García Ventura G. Coll  
J. Sánchez Ramos y  
señora María, Juana y  
Rita de Anchorena  
Juana P. de  
Renaudiere Presbítero  
Pedro Munagorri





Esteban Casaretto y familia Ismaela Piran de Muñoz Eustaquia L. de Amoretti Carlos Casaravilla Manuel. J. Molina Elvira D. de S. de Lamadrid Leopoldo P. Díaz María D. Márquez Roberto Garbarini Edelmira B. de Prato Horacio J. Vernet Juan a Montorfano y señora Ezequiel Márquez y familia Alberto Rocha María Rosa Perrari Elisa de Torres de Bustamante Superiora y Comunidad de la Santa Unión de los Sagradcs Corazones Francisco M. Testa y señora Pedro W. de Elía Guillermo Arning • Eduardo Enrique Toso Arturo Seeber Alberto L Gache Eliseo B. García y señora José Maranesi y señora María Ortiz Garzón R. P. Alberto Guerrero Tomás Vargas Enrique V. Jurado E. J. Rosenberg Presbítero Enrique Gambier María de Elia Octav la D. de Díaz Alberto Ortiz Basualdo Presbítero Luis María Fantón Presbítero Agustín J. Allievi María B. de Mendizábal Francisca M. de G. Morales Tomás R.

Cullen Elina Crisol de Cullen Margarita Crisol Rafael' Castillo Juan P. Benavides Ventura Alyarez Camilo Salomone Florentino del Castillo Nerina A. Willi y familia Carlota Beláustegui<sup>1</sup> Eusebio E. Giménez Manuel A. Rolón y señora Arturo Méndez Carmelo Pacheco y señora Pedro Luchia Juana B. de Peuser José Pietranera y señoritas Francisco J. Oliver Francisco Beláustegui Andrés Marquestó Rafael Olivares y f , Trinidad G, de Luduefía Enrique y Armando Vignolles Malvina M. de Gil Doctor Alfredo Lanari y familia Presbítero Carlos Ruiz Santana Juan R. Lands J. Manuel Monnereau Enriqueta L. de Aguirre y famil Rafael D. Gadea Jorge F. Gowland y familia María L. de Perlender Juana P. de Peyrou María L. Martín y Omar de R pela Hortensia Aguirre Julia López Magdalena S. de Meira Lola Pietranera de Muñoz Piran Josefina M. Toso Agustín B. Sierra Bartolomé Cabrera y familia Jorge E. Bosch Esteban Etcheverry

Josefa G. de Mendizábal Carlos Dibur y familia Emilio Viale Alberto Ohincke y señora Carolina Marcó de Arana Josefina Arana Elena Esperón Chaves Rafael. N. Corvalán Fernando del Río y señoritas Doctor Martín Zeballos Pilar Hernández de Marín Antonio Rébori y familia Luisa Peyrou de Vignolles Pedro P. Burgos Enrique D. Lagos Rosa Crisol Dolores Anchorena de Elortondo Benita Q. de Meira y familia Eduardo Arca Adolfo M. Figari Juana L. Márquez Camila R. de Lavezari Elvira Sáenz de Montaña Miguel L. Dul9e José Testorelli Juan Migoni Pedro Bernatet Ramón Banegas José ,Fusoni y señora Matilde Meira de .Secantes Sergio •M. Pifiar° Bartolomé, Bafico Andrés L. Plechot Arturo Lanusse Rodolfo B. Giménez Francisco Calocchieri Juan L. Perlender Edelmira Márquez Sofía Doerrien Alfredo E. Beazley Esther Marín de Beazley Victoria Fretes y hermanas Ramón Barbosa Rafael S. de



Lamadrid Amaro E.  
Harbín María Boloqui  
Aristides Sacriste  
Esteban Boggio Juan F.  
Silva Anatilde V. de  
Ferreira Juan B.  
Señorans Julio F.  
Corvalán y señora  
Jacinto Moss Rosa  
Molina de Smith Juan  
R. Smith Molina  
Alejandro F. Lértora,  
señora y señoritas  
Isabel Ebbeke de  
Gradin e hija Pedro  
Cadrés Juana  
Bustamante de  
Giménez Jacinto A.  
Malbrán Emilio F.  
Marín . Adolfo N. Casal  
Irene Bora de Casal  
María V. de Márquez  
Alfredo Zamora y  
señora Ernesto  
Gramondo Enrique  
Udaondo Timoteo  
Ginaca Albino P. Dibar  
Vitorio Olivero y  
señora Manuel F.  
Sciurano José Alberto  
Botta Ramón 13.  
Castro Catalina Wells  
de Small Ilernardo

Gugliada Luisa Pérez  
de Rivadalla Josefa P.  
de Bianchi y familia  
Guillermo T. Escalada  
Ricardo Arca M'angle°  
Cayol Ilti tolome  
Tiscornia y señora  
buttnit Delgado de  
Rolón y familia I  
tomIngo Navarro y  
familia Octavio C.  
Battola Ricardo  
CaSaravilla Sicnra  
'macla Piran de Muficíz  
Lucila Ochagavia de  
Abella Máxima O. de  
Ocampo Pascual  
Caroscla S. F. Martínez  
y señora María Luisa B.  
de Rapela Leonidas  
Agote y señora  
Eustaquio Maninger  
Fernando Bourdieu  
Jacinto Malbrán Juan  
Esteban Fallet Ramón  
Méndez Maria Elena  
Peuser de Cordiviola  
Alejandro Cejas Eloisa  
A. Wells de Toso  
Ramona R. de Péndola  
Alfredo J. Péndola Luis  
Montaña Florentino  
del Castillo María Rita

Giraldes de Arias Abel  
Pelliza Pedro Finocchio  
Señoritas de Becar  
Varela Dámasa Zelaya  
de Saavedra y se-  
ñoritas Guillermo Jofré  
y señora Doctor Carlos  
S. Franco Felipe Arena  
y familia Julián Aguirre  
Lynch Manuela y  
María González  
Eduardo Bergara  
Melchora M. de Rolón  
Luisa D. de Gadea  
Superiora . de la Casa  
de La Pro-videncia de  
La Plata Emilia R. de  
Lavezzari Nestor Carou  
y señora Mariana P. de  
Elizarraga y familia  
Carmen Díaz de  
Pellegrini Emilia  
Moutier de Piran Julia  
P. de Bafico Pablo R.  
Fernández José Balicro  
María Luisa Arteaga de  
Bunge Inés Manzoni  
de Constantini  
Carolina G. de  
Tiscornia y sus hi-jas  
Señoritas de Ibáñez  
Antonio M. Piran





# LOS FUNERALES

El día 22 de Febrero tuvieron lugar en Roma los solemnes funerales, que por el eterno descanso de Sor Camila de San José Rolón, celebraron sus hijas en la Capilla del Asilo de San José. Revistieron toda la pompa y solemnidad que la estrechez del lugar permitían y la fúnebre ceremonia se vio concurrida por una infinidad de público, entre el cual no faltaron altos dignatarios de la Iglesia. ntes de rezarse el responso final, el R. P. José Botaro pronunció la siguiente oración fúnebre, verdadera pieza oratoria de primer orden, en la cual puso de alto relieve la obra de la santa fundadora. He aquí la oración del P. Botaro:

*“Hace pocos días, carísimos hermanos míos, contemplábamos, con el corazón transido de profunda pena, los despojos mortales de la que en vida reconocíamos con el nombre simpático y familiar de «Madre Camila». Pagando el tributo a una ley inexorable del corazón humano, su yerto cadáver ha sido empapado con las lágrimas de dolor de cuantos la amaron en vida y supieron valorar sus obras de abnegación y de sacrificios. Deshojadas siempre vivas fueron esparcidas sobre su tumba; lúgubres y fúnebres crespones pregonaban la acerbidad del dolor, haciendo melancólico contraste con la luz amarillenta de los cirios, cuyos reflejos nos marcan los caminos de la eternidad; el eco misterioso de los salmos y oraciones rituales trasportaban nuestros corazones a regiones de ultratumba, mezclando con dulzuras de esperanzas las amarguras del dolor. Hoy, hermanos carísimos, nos volvemos a congregarse bajo las bóvedas augustas de este mismo sagrado recinto, no sólo para cumplir un deber de religión hacia la Madre inolvidable, que nos ha precedido por los senderos de la eternidad, sino también para presentar a nuestra consideración, aunque más no sea que por breves momentos, una vida, consagrada toda ella*



*al servicio de Dios N. Señor, y a enjugar las lágrimas de los que sufren, ya que según la expresión de un santo Padre, la vida de los justos es norma de vida para los demás. ¿Quién era la Madre Camila? Quede, hermanos míos, para su biógrafo la tarea de tejer un relato completo de todos los detalles y pormenores de una vida puesta al servicio del dolor y del infortunio en las múltiples formas como es desgarrado el corazón humano. A mi intento sólo cabe bosquejar a grandes rasgos una existencia, consagrada durante 33 años a enjugar lágrimas y a ofrecer al dolor el lenitivo del consuelo cristiano. En el risueño y pintoresco pueblo de San Isidro, en la Provincia de Buenos Aires, vio la primera luz de la vida una niña, predestinada por Dios para la realización de grandes empresas. Su cuna, acariciada por las refrigerantes brisas del majestuoso Plata, fue mecida en hogar aristocrático y eminentemente cristiano, como lo eran regularmente en aquellos tiempos la generalidad de los hogares argentinos. Entre besos y tiernas caricias de sus amantes padres, aprendió Sin esfuerzos la práctica de las virtudes cristianas, a que se sentía fuertemente atraída por las poderosas seducciones del buen ejemplo.*

*En este ambiente de virtud y de dulce severidad se deslizaron los primeros años de su existencia; su vida, como la de un joven santo; «no fue precipitado torrente, sino manso arroyuelo, cuya superficie tersa y cristalina rizaba apenas el dulce oreo de las brisas celestiales». Mas, si la superficie tersa y cristalina de su alma candorosa no era perturbada por las vanidosas seducciones, con que el mundo sus fementidas felicidades, en que suelen naufragar muchos corazones, que carecen del lastre de una sólida virtud, es, no obstante, fuera de duda, que en el fondo de su alma se venía elaborando secreta misteriosamente una resolución, cuya ejecución I. quiere los esfuerzos de un héroe. Niña aún, presentía en dulces ensueños los encantos de la santidad; corazón juvenil, abierto a todas las expansiones de la edad, experimenta*



*fuertemente las nostalgias de la vida claustral, entablándose esa lucha terrible entre los atractivos del hogar y la severidad de la vida monástica.*

*De una noble y distinguida dama se cuenta que contemplaba complacida su propia imagen en el trasparente reflejo de aguas cristalinas, vio desfilar como en película de cinematógrafo un horrible conjunto de todas las vanidades del mundo, cuya visión produjo en su alma tan dolorosa impresión, que despojándose de sus atavíos y mundanales preseas, rompió con admirable heroicidad los vínculos que la a la sociedad, encerrándose en un monasterio y consagrándose en aras del más absoluto sacrificio al servicio de Dios. La joven Camila no se lanza por la vía escabrosa de la austeridad religiosa, impulsada por una repentina resolución, que obra súbitamente produciendo una transformación absoluta: su resolución es reflexiva y tranquila, hasta que con el transcurso del tiempo forma una convicción arraigada. Ella penetra con mirada escrutadora en el santuario de su conciencia, invoca las luces de lo alto, estudia el problema y mide sus responsabilidades. No descubre, como la dama de referencia, el tropel confuso de las vanidades humanas, que la aterran, sino que con alma serena y mente tranquila, ve dibujarse en el límpido y terso cristal de su nítida conciencia, la grave y austera silueta de la monja teresa. A los diez y seis años, edad de fantásticas ilusiones y de engañosos espejismos, edad en que las seducciones mundanas ejercen todo el terrible influjo de una obsesión, la joven Camila levanta sus miradas hacia la cumbre del monte santo, para seguir a Cristo por las huellas ensangrentadas del Calvario. ¡Monja teresa! — ¿Sabéis lo que es una monja teresa? — Existe en la metrópoli Argentina, ubicado en el corazón mismo de la capital del Plata, un histórico convento, cuyos vetustos muros han contemplado todas las transformaciones realizadas en derredor suyo, resistiendo erguidos los embates del tiempo y de las evoluciones sociales. Para*



*los corazones metalizados y mundanos es un anacronismo, isla árida y desierta, colocada en medio del bullicio babilónico de la inmensa capital; a ella van a guarecerse las almas defecionadas y los corazones sin esperanzas. Para los que tenemos la dicha de creer en las realidades de la vida espiritual y ultramundana, ese recinto sagrado es un refugio de las pocas almas privilegia-das, que tienen la rara fortaleza de considerar vanidad de vanidades cuanto es vanidad y mentira. Es un oasis de frescura espiritual y de místicos encantos: camino por donde van los pocos sabios, que en el mundo han sido. Venerables matronas, jóvenes delicadas, han abandonado cuanto de atractivo y seductor ofrece el mundo, para consagrarse a una vida de austeridad y de sacrificios. Como otras Pudencianas y Lucinas, Paulas y Marcelas, Franciscas Romanas de Chantal, se ofrecen en sacrificio expiatorio por , pecados de una sociedad, que se derrumba por la molicie y el refinamiento del lujo.*

*Escuchad los pausados tañidos de la inexorable campanita, que indefectiblemente llama a las religiosas a orar. ¡Cuántas veces el mundano habrá escuchado estremecido esa voz severa como la reprobación de un delito, que condenaba sus desaciertos!. Mientras el mundo se entrega a sus locos devaneos, la monja teresa eleva su alma en ferviente plegaria; mientras el mundo agota todos los recursos del arte para proporcionar a los sentidos un nuevo incentivo, la monja teresa se somete al más severo ayuno; mientras el pecador provoca con sus desórdenes las iras de Dios, la monja teresa observa el más riguroso y severo silencio, mientras el mundano conculca la ley santa del Señor, la monja teresa, como ángel tutelar, desarma la justicia divina. ¡A los diez y seis, años esto pretendía la joven Camila: ser sacrificio, expiatorio por los pecados de la sociedad! Bien pueden aplicar las palabras de S. Ambrosio, pronunciadas en elogio de una niña mártir: Adhuc nescia vivere et iam parata mori. Aun no había principiado a gustar los encantos de la vida, y ya se encontraba animada con*



*todas las energías para soportar el martirio. No era, sin embargo, la soledad del claustro la palestra destinada por Dios, para que la M. Camila ejercitara su apostolado y llenara los destinos de su existencia sobre la tierra. El mismo que sugiere las nobles inspiraciones e inspira los grandes ideales, se complace en crear o permitir dificultades que, o aquilatan el mérito por la contrariedad, o son muchas veces circunstancias que contribuyen a determinar, de una manera precisa y concreta, el sendero*



*trazado por el dedo de la providencia. Circunstancias imprevistas y ajenas a su voluntad estorbaron la realización de los planes madurados por la joven Camila, para abrazarse con la cruz de Jesucristo en la austeridad del claustro. Ella, como otro Moisés, debió contemplar, desde la distancia, la tierra de promisión, regar con sus lágrimas los dinteles de una puerta, que sólo se abre para franquear la entrada, pero jamás para permitir la salida. En esta circunstancia de su*

*vida, mis amados hermanos, aparece un rasgo de similitud con su homónimo S. Camilo de Lelis. Dios lo llamaba a la eminencia de la santidad; pero el sendero por el cual él pretendía trepar las laderas' del Calvario, no era el indicado por la Providencia. Cuantas veces fue admitido en la Orden capuchina, otras tantas debió abandonar el amado -retiro del claustro, inhabilitado por grave enfermedad para cumplir los deberes religiosos.. Dios' o llamaba a la cumbre de la santidad por un camino bien diverso. Dios lo quería prodigando las finezas de su caridad y destilando palabras de con-suelo en los corazones dilacerados por la enfermedad; Dios lo llamaba junto al lecho del dolor, para contar*



las pulsaciones del moribundo y escuchar las últimas palpitations del corazón agonizante. Otro era, pues, el campo preparado por la Providencia, en cuya labor la joven Camila debía espigar mieses copiosísimas. No era el retiro del claustro y la soledad de la celda: era el bullicio del mundo, en donde se descubren llagas profundas e insanables; no era el silencio de la meditación, sino los gemidos de corazones oprimidos por el peso del infortunio y del dolor; eran lágrimas que restañar, y úlceras que cicatrizar. Por ese campo inmenso lanza sus miradas, y al contemplar tanta aflicción y tanto gemido; con el corazón traspasado de pena profunda, bien pudo exclamar como un poeta: « ¡Campos de soledad, mustios collados!» Entonces es, mis amados hermanos, cuando principia el verdadero apostolado de la joven. Camila; entonces es cuando concibe el plan de fundar una Congregación, cuyo fin sea consagrarse al alivio de los que sufren. Después de meditado el asunto, y conferido con personas competentes, obtiene en 1880, del Ilmo.Sr.Dr. D. Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires aprobación de su proyecto, fundando el simpático Instituto de las Hermanas Josefinas. Por el artículo segundo de las Constituciones del Instituto, aprobadas por la S. Congregación de OO. Y RR. Comprenderéis, mis amados hermanos, la amplitud vastísima de miras que animaba a la M. Camila, al dar forma orgánica a su nascente Congregación. Puede asegurarse que no hay dolor que no haya previsto, ni pena que no haya considerado. «El fin dice, es el bien espiritual y corporal del prójimo, por medio de la instrucción y educación cristiana de las niñas, especialmente de las pobres; con la asistencia prestada en los asilos infantiles, casas de expósitos o desamparados, en los institutos de patronatos y corrección; con el cuidado de los enfermos a domicilio y en los hospitales públicos, aún en tiempo de peste y otras enfermedades contagiosas epidémicas; como también auxiliando a los heridos en los campos de batalla; y





*finalmente con otras obras de misericordia, cuando, consideradas todas las circunstancias, así lo aconsejare la caridad de Cristo. Todo lo cual se hará, siempre gratuitamente, sin que el Instituto pueda, con tal motivo, aceptar ofertas, recompensas o retribuciones, sino a título de limosna». Reducido a pequeña síntesis, tenéis, mis amados hermanos, todo un programa de apostolado cristiano. Esta era la obra magna de la Madre Camila: llevar el bálsamo del consuelo al corazón que sufre. Mucho se ha discutido y mucho se sigue aún discutiendo sobre las ventajas que reportan estos Institutos de caridad. La Sociología, al servicio de la impiedad, ha puesto sobre el tapete de la discusión los inconvenientes que resultan de que existan almas abnegadas y dispuestas a sacrificarse por el bien del prójimo; pero, el hecho es que ningún esfuerzo ha podido hasta el presente superar la hermosa utilidad de estos admirables Institutos, órganos de la Iglesia, destinados a hacer gustar los consuelos de la esperanza, aun en medio de los más acerbos dolores. Vivificados por la savia divina de la vida íntima de la Iglesia, ocultan en su seno una provisión inagotable de virtudes y de energías morales, cuya fuente viva, que desciende de las alturas misteriosas de la gracia, no cesa de correr sobre sus miembros y de fecundar todo su cuerpo. A la sombra de esos simpáticos albergues, aislados de la vida del mundo, que muchas veces ignora su existencia, sino es para injuriarlos; pero influyendo sobre él, sin que se dé cuenta de ello, millares de almas humildes y dulces, dóciles a la voz de Jesucristo, aspiran a realizar los consejos evangélicos y a alcanzar la perfección. Cada generación las ve brotar como flores en los vergeles de la Iglesia, para difundir en medio de las sociedades los aromas celestiales de la caridad de Cristo. Investida la Madre Camila de la competente autorización, ya no aspira a otra cosa, que a la realización práctica de sus ideales. Una era de actividad sorprendente se inaugura para ella, un entusiasmo de apóstol*



*encamina sus pasos y fecunda con sorprendentes resultados su empresa verdaderamente colosal. En pocos años ve levantarse treinta y ocho establecimientos en donde, según las diversas necesidades, se dispensan los tesoros inagotables de ésa fuente perenne de vida, que vivifica con auras de cielo a las almas oprimidas por el dolor. En una parte congrega inocentes niños, que, privados por una cruel fatalidad de las tiernas caricias de una madre, gimen en la orfandad; sus rostros precozmente marchitos*



*revelan la acervidad de sus penas; pero al calor de madres providenciales, bien pronto esos demacrados semblantes se trasforman, y los que reflejaban el espectro de la melancolía y de la tristeza, saltan y juegan bulliciosos, entonando el himno de la*

*gratitud y del amor. En otra se ven agobiados y desfallecientes ancianos cuyos pasos inciertos y temblorosos marcan el ocaso de una existencia oprimida por las decepciones o por los sinsabores: ellos también encuentran la palabra de consuelo, el lenitivo al dolor y el bálsamo de consoladora esperanza. Más allá escucharéis el afligente jadeo de crónicos enfermos, cuya existencia es una carga intolerable; pero ellos también se someten resignados a las pruebas dolorosas de la vida, al escuchar las consoladoras palabras de esos ángeles de paz, que al prodigar sus atenciones para recuperarla salud del cuerpo, proporcionan también los remedios del alma. Recorred, mis amados hermanos, todos esos establecimientos, que, como jalones, marcan los caminos recorridos por la M. Camila, y en todos ellos encontrareis los vestigios luminosos de su bendito apostolado. En medio de las*



*fatigas y constantes preocupaciones que una obra tan compleja debía ocasionarle, una idea predominante animaba constantemente a la M. Camila, y cuya realización da al Instituto, por ella fundado, la primacía sobre sus similares de América del Sud. Sus aspiraciones y nobles deseos no se hubieran visto plenamente coronados, sino era fundando en la misma Ciudad Eterna, a la sombra augusta del Vicario de Jesucristo, la Casa Madre de la Congregación. Ella bien comprendía que del trono venerando de los sucesores de S. Pedro, parten todas las grandes iniciativas; de aquí se derivan las corrientes vivificadoras de vida espiritual; de aquí reciben su vitalidad y energías morales todas las Instituciones religiosas. Ella inició sus gestiones y llevó a tan feliz éxito su proyecto, que pudo, dentro de breve plazo, ver coronados sus anhelos, trasladando a la capital del Mundo Católico la Casa Matriz del Instituto. La fundación de esta casa ha sido la última obra realizada por la M. Camila: ella constituía el objeto de sus caricias y de sus predilecciones. En ella encontró el término de su laboriosa existencia y es de creer que de ella haya pasado a la remuneración y al premio. Si la piedad cristiana nos obliga a pensar que su alma goza ya de la visión beatífica, recordemos también que la misma piedad nos enseña a elevar nuestras preces por los que murieron en el Señor, pues unida el alma a una arcilla de pecado, puede quedar algo aún del lodo salpicado en el camino, que es necesario purificar,. Unamos, pues, nuestras preces a las rituales de la Iglesia, para que su alma por los méritos de Jesucristo, sea transportada a las mansiones de la eterna felicidad”.*

RIQUIESCAT IN PACE.



El primer funeral que se celebró en la República tuvo lugar en Muñiz el día 26 de Febrero. Pontificó Monseñor Francisco Alberti, Obispo Titular de Siunía y Auxiliar de La Plata, quien pronunció una sentida alocución fúnebre antes del responso. El segundo se celebró en San Isidro, a iniciativa del señor Cura Párroco de la localidad, Pbro. Agustín J. Allievi, y tuvo lugar el día 6 de Marzo. Pontificó en la triste ceremonia Monseñor Juan N. Terrero y la oración fúnebre estuvo a cargo del señor Pbro. Doctor: Andrés Calcagno, Notario Mayor Eclesiástico de Diócesis de La Plata. He aquí cómo da cuenta de este funeral *El Municipio*, periódico de la misma localidad:

**SOLEMNES FUNERALES EN SUFRAGIO DEL ALMA DE SOR CAMILA DE  
SAN JOSÉ ROLÓN.-NOTABLE ORACIÓN FÚNEBRE**

**DEL PRESBITERO DOCTOR CALCAGNO.**

Conforme a la invitación publicada en nuestra hoja, tuvo lugar el jueves a las 9 a. m. el solemne funeral que, por el eterno descanso del alma de la extinta, había resuelto celebrar el señor Cura Párroco Pbro Agustín J. Allievi. El templo, severamente enlutado, presentaba un aspecto majestuoso, propio de la ceremonia, convidando a la meditación y al silencio, solamente interrumpido por las graves notas del órgano. En el centro de la nave principal, se había colocado un artístico catafalco, profusamente iluminado, pendiendo del techo, en ancha cenefa, un cuadro con nombre de la extinta y la fecha de su fallecimiento. En la cenefa que cubría la barandilla del coro, se leía en palabras latinas, la siguiente máxima: «He do una voz del cielo que dijo; Bienaventurados los mueren en el Señor».

A la hora indicada, el Obispo de La Plata, Monseñor Juan N. Terrero, comenzó el solemne pontifical, asistido por diez sacerdotes y ejerciendo de maestro de ceremonias el P.



Muñagorri. Terminado el oficio y antes de cantarse el responso, subió al púlpito el conocido orador sagrado Pbro. Andrés Calcagno, el que pronunció la siguiente oración fúnebre, que ofrecemos íntegra a nuestros lectores, por tratarse de una obra de un sacerdote hijo de nuestro pueblo, que juzga, con frase maestra y justiciera, la gran obra de otra meritoria hija de es-te vecindario, tan íntimamente ligada a muchas de las familias que asistieron a la piadosa ceremonia.

Dijo el P. Calcagno:

*Mulleren fortem quis inveniet?  
Procul et de ultimis finibus pretium  
ejus. Quién encontrará una mujer  
fuerte? Su precio es superior a todo  
lo que viene de los países más  
lejanos— Prov. 31-10.*



Ilmo. y Rvmo. Señor  
Venerables Ministros del Altar  
Amados hermanos en Nuestro Señor  
Jesucristo:

El más sabio de todos los reyes, iluminado con la luz del espíritu de Dios, habiéndose sentido divinamente inspirado para legar a la posteridad el retrato de una mujer heroica, nos la representa adornada de invicta fortaleza y de gracia incomparable. Empeñada en grandes empresas, sin salir de la modestia de su sexo; favorecida con bienes de fortuna, siempre dispuesta a dejarlos caer en manos del necesitado; penetrada del temor de Dios y convencida de la vanidad de las cosas humanas, sacando su gloria de una sólida virtud y no del



brillo engañoso de una frágil belleza; viviendo santamente y muriendo con semblante tranquilo y alegre; digna de ser recibida en el cielo, adonde se presenta acompañada de sus buenas obras, cargada de tesoros de gracia que ella ha acumulado; digna, fielmente, después de su muerte, de las lágrimas y de los sollozos de los pobres por socorridos y de los huérfanos por ella recogidos. Pero antes de hacernos la pintura de esta mujer te y animosa, nos advierte que es muy difícil encontrarla. Nos da la idea de lo que debe ser, pero nos dice que él, con toda su sabiduría, no ha podido dar con ella. Virtud tan grande, que tan inútilmente el Rey sabio buscó sin encontrar, y de la cual su siglo no pudo gloriarse; se ha encontrado, católicos, en la persona de Sor Camila de San José Rolón, fundadora de las fundadora de las hermanas Pobres Bonaerenses de San José. En el decurso de su fecunda vida ella ha copiado en sí las ideales virtudes de la mujer fuerte, sobresaliendo entre todas las demás, una constancia inquebrantable, hija legítima de la caridad de Cristo, que sintetiza y que llena con las manifestaciones extraordinarias de di beneficencia, todos sus días. Pero estas exequias, estos piadosos tributos que a su memoria, estas oraciones, el santo Sacrificio del Altar, estos cantos lúgubres, que hieren nuestros oídos para llevar al corazón un dejo de profunda tristeza; me recuerdan que si un día encontrarnos a esa mujer fuerte de que hablan los libros santos, hoy la hemos perdido. Toda la grandeza de su vida queda reducida a la celebración de esta fúnebre ceremonia. De lo que ella ha sido no nos queda dilo este triste pensamiento: ¡Ya no existe! El mismo dulce nombre de Madre con que la distinguían sus amigos y que tan dulcemente sonaba a los oídos de los pobrecitos, todo, se ha perdido en el seno de la caridad de Dios. No nos queda sino la amargura de su partida y la memoria de sus virtudes. Hoy podemos exclamar con las lágrimas en los ojos ante el desconsuelo de su desaparición: *Mulieren fortem quis inveniet?*



¿Quién encontrará a la mujer fuerte? Pero ¿qué digo? ¡No! No la hemos perdido. Los cristianos y los cristianos santos, no mueren. No hacen sino cambiar de vida. ¿Acaso el Apóstol no nos dice que no lloremos a los que duermen el sueño de la paz, como lo hacen aquellos que no tienen esperanza? ¿La Fe no nos asegura que la Iglesia del cielo y de la tierra no forman sino un solo cuerpo? Que nosotros todos pertenecemos al Señor, sea que vivamos, sea que muramos, porque Él adquirió, mediante su resurrección un soberano dominio sobre los vivos y los muertos? ¿Podremos entonces decir que la hemos perdido, sabiendo que vive en Dios, vida y galardón de los que mueren en su abrazo? ¡Ah! No señores, basta de lágrimas por su separación: pensemos en su felicidad. El dolor natural ceda su puesto a la consolación cristiana. Pueblo de San Isidro, estás en tu puesto bajo las bóvedas de este Santo Templo, pagando el tributo de la caridad cristiana, de aquella caridad que tras-pasa las barreras de la muerte y las tinieblas del sepulcro, a tu hija esclarecida. Permitidme, señores, que siquiera brevemente, re-corra la vida extraordinaria de la extinta cuyas exequias celebramos; permitidme que de una manera particular os haga ver su constancia a toda prueba y su caridad inagotable. Ello nos servirá de lenitivo al dolor de su partida y será de gran edificación para nuestras almas.



Nació la Madre Camila, no la llamaré de otra manera, pues no sabría cambiar en sus exequias el nombre que le di desde que tuve el honor de conocerla, nació en nuestro pueblo de San Isidro, el 18 de julio de 1843. En el ambiente dulce de su hogar profundamente cristiano, pasaron sus primeros años. La Inocencia, de su vida atrajo sobre ella las miradas de Dios, que se posa entre los lirios, y fruto de esa inocencia fue su vocación al estado religioso, que abrazó con todo el fervor de su alma grande y generosa. Los claustros severos de Santa Teresa de Jesús abrieron sus puertas a la virgen que, sedienta de santidad, iba a celebrar el celestial connubio con Jesucristo. Allí en el silencio, en el recogimiento, la oración y la mortificación de sus sentidos, bebió a largos sorbos aquella virtud dulce y apacible que llenó toda su vida, y que supo derramar a su paso, como una esencia del cielo, entre todos los que tuvieron la dicha de conocerla. Pero Dios, que destinaba a la Madre Camila al ministerio sublime de la caridad, llamóla desde el fondo del claustro para ser la fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Fácilmente se dice: «Fundar una Congregación», pero en un siglo el pasado, que heredó de su antecesor la enfermedad crónica de un egoísmo glacial, ello importaba aventurarse en una empresa temeraria, cargada de responsabilidades y que exigía una constancia y un valor a toda prueba. Pero la Madre Camila supo decir sí misma con frase genuinamente de la tierra: soy como el buey. Sin correr mucho y sin inquietarme, me, voy, paso a paso, a conseguir mi fin». Aquí era la desconfianza de unos, allá la frialdad de otros; hoy se la tildaba de visionaria, mañana se la llamaba caprichosa, pero ella no conoció por ello desaliento. No parece sino que su





constancia de mujer fuerte se retemplara con las dificultades que encontraba y ella misma, lo reconocía al decir: < Soy volvedora,>.

Si hoy se le cerraban las puertas, mañana iba a golpear de nuevo. Su fe en las palabras de Jesucristo: «Golpead y se os abrirá», la daban aquella tesón y aquella santa importunidad que caracteriza a los escogidos de Cristo, y que aconsejaba San Pablo a su discípulo. Recuerdo que, cuando quiso fundar su casa de Génova, el Exmo. Señor Arzobispo de aquella ciudad, queriendo poner a prueba su entereza, al solicitar ella el permiso correspondiente, obtuvo una negativa enérgica y terminante. Cualquiera que no tuviera la firmeza de la Madre, se hubiera marchado. Pero ella razonaba en esta forma, que prueba a todas luces el temple más que varonil de su espíritu inquebrantable: Esta negativa no es sino el principio de la concesión y el primer paso para obtener el permiso que solicito. Es una prueba evidente de que Dios quiere que funde la casa. La contradicción no es sino una característica de las obras de Dios. La segunda entrevista con el Exmo. Señor Arzobispo de Génova fue una victoria en toda la línea para la Madre Camila. Hoy su casa presta excelentes servicios a un barrio de aquella populosa ciudad, que bendice la obra de la santa fundadora. Ese es el carácter y la fortaleza de alma de la Madre Camila. Por eso no es de extrañar que a pesar de toda la indiferencia que se levantaba a su paso, de todas las dificultades que se oponían a sus santos proyectos, un día del año 1880 pudiera arrodillarse, con las lágrimas en los ojos, delante de la efigie de San José, su protector y su Padre, para darle gracias por haber tenido el consuelo de ver a un núcleo de discípulas que, en la ciudad de Mercedes, echaban los



cimientos de la nueva Congregación. Desde aquel día podemos decir de ella: *Exultavid ut gigas ad currendam viam suam*. Se llenó de gozo y de alegría como el gigante, que confiado en la resistencia de sus miembros, va a emprender una carrera, seguro de ganarla.—Aún hay almas buenas en el mundo, y la Madre Camila encontró más de una en su camino, que comprendiendo toda la grandeza de su alma y los santos móviles que la animaban, se decidieron a secundarla, ofreciendo ancho campo de acción a las efusiones de su caridad. La muerte de unos pobrecitos labriegos, puestos al servicio de un señor rico y bondadoso, dejando unos huérfanos sin pan y sin abrigo, dieron pie a la fundación del gran Asilo de Muñiz, que vino a ser el cuartel general de las operaciones caritativas de la fundadora. La nueva congregación estaba encaminada, sus propósitos claramente definidos: La Comunidad iba a tomar a su cargo el remedio de las necesidades de los pobrecitos niños abandonados. ¡El socorro de la niñez desvalida! ¡Qué gran obra! Acaso no hay en las Sagradas Escrituras una página más patética y dolorosa que la de los trenos de Jeremías, cantando las desgracias de Jerusalén, su patria. En el concierto lúgubre de sus lamentaciones no hay acento más desgarrador que el que consagra al abandono de la niñez huérfana, arrojada en el me-dio de la calle mendigando un pedazo de pan que nadie le daba. *Parvuli petierunt panero et non erat qui frangeret eis*. Poca desgracia parecía para Jerusalén el ver sus puertas aterradas, sus altares deshechos, sus banderas humilladas, sus vírgenes ultrajadas. Su desventura más grande la constituían una infinidad de niños macilentos, de ojos hundidos en órbitas amoratadas, consumidos por el hambre, muertos de frío y faltos de cariño. Esa visión patética y dolorosa de la Reina de Oriente, que se extendía ante la vista, nublada por el llanto, de Jeremías, se renueva, señores, al través de los siglos. En nuestra misma Patria, a pesar :de sus decantadas riquezas, la mendicidad



de la infancia, falta de alimentos y vestidos, roza las opulencias del lujo; y el ruido de los festines, y el crujido de las sedas señoriales; no llegan a dominar esa nota de dolor, que se escapa de las gargantas, oprimidas bajo la garra nervuda de la miseria. La Madre Camila oyó ese grito doloroso de la infancia abandonada, comprendió los gestos angustiosos de los niños que no han conocido las caricias del hogar y las tibiezas de los senos maternos, y levantó su voz, como un día el Divino Maestro, exclamando con acento tan vibrante como el fuego de su caridad y la grandeza de su alma: Dejad, dejad que los niños se acerquen a mí; bajó como un ángel, radiante de luz en la noche tétrica de los pequeñuelos abandonados, para darles pan y techo, para saciar el hambre de sus cuerpos y para colmar su sed de cariño con los torrentes de aguas cristalinas de la caridad cristiana. Ella no se contenta, como el Profeta Jeremías con llorar sobre sus desgracias, sino que, uniendo al lirio de su virginidad la palma del martirio de una sublime maternidad adoptiva, se constituye en su sostén y en el ángel de la caridad. ¡La caridad cristiana! He ahí el gran concepto que sintetiza la vida de la Madre Camila. Con ella empapó su corazón, tan grande, que abrazaba todas las miserias que se ponían a su alcance y aún las que podía adivinar. San Pablo el Apóstol, que ha hecho la autopsia y ha explicado en todos sus pormenores la primera virtud del cristianismo, ha dicho que la caridad todo lo puede. La caridad de la Madre Camila todo lo pudo, porque tenía puesta su confianza en Dios Todopoderoso y en el valimiento del glorioso taumaturgo San José, que ella asoció a su generosa empresa, para atribuirle en su humildad, todo el éxito de sus obras.





Cuántas veces ella misma solía referir, con las lágrimas en los ojos, las escenas emocionantes que tuvieron por teatro sus primeras fundaciones! Sin parar mientes en la escasez de los recursos con que pudiera contar la humana previsión, ella admitía en sus casas a todos los pobrecitos que venían en demanda de asilo. Su alegría no tenía límites, cuando veta los patios de sus orfanotrofios llenos de chiquillos

traviesos, que bien pronto olvidaban sus pasadas miserias al lado de su cariño maternal. Más ¡ay! cómo pago caras más de una vez esas satisfacciones de la caridad de su alma. Cuando mermadas las dádivas de las personas que la ayudaban a socorrer a los niños, sin crédito, porque, señores, el Comercio no entiende el valor del capital que en el lenguaje cristiano se llama la Providencia divina; veía la esfinge del hambre que bajo la lluvia merodeaba, dispuesta a entrar en la casa. Pero allí, en la modesta Capilla del Asilo en el altar de preferencia, estaba la imagen de San José su compañero y su amigo. Las oraciones de los inocentes huérfanos se levantaban contagiadas de la misma confianza que tenía la Madre Camila, y la promesa del Evangelio a los que esperan en Dios, se cumplía al pie de la letra y nunca faltó pan a los pobrecitos, como nunca les faltó el cariño maternal de la virtuosa fundadora. Con esa caridad empeñosa y tesonera, que es genuina caridad cristiana, y que caracteriza a la mujer fuerte de los libros santos, llegó la Madre Camila a fundar veinte y ocho casas en la República Argentina cuatro en la República del Uruguay, dos en Italia, una en España, casas que, después de Dios, se deben todas al celo, constancia, actividad y caridad de la fundadora de las Hermanas Pobres



Bonaerenses de San José. Es verdad que cuenta con una falange aguerrida de religiosas santas, pero esas mismas religiosas son desprendimientos de la Madre, son su hechura; sus corazones se han empapado de la caridad que se desbordaba del corazón de su Generala. Ella es la vid fecunda cuyas raíces absorben el jugo vital del amor de Cristo y ellas los sarmientos que reciben de la cepa la savia vivificante de los ejemplos; lección que penetra y se hace vida de su vida y carne de su carne. Ah, señores, en este siglo de egoísmo utilitario, en que todo lo que no es positivo es lirismo, y en que todo lo que no es hacer negocio es una locura; se necesita valor para lanzarse a la calle a implorar la caridad para los pobres de Cristo. Y allá van las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, pedir para sus asilados, a golpear a la casa de los favorecidos con bienes de fortuna, a tender la mano en demanda del pan y del vestido de los pobres huerfanitos. Sus hábitos son juzgados de antiestéticos, su caridad motejada de holgazanería, su continente modesto tildado de hipocresía. A su paso brotan las frases hirientes y, a veces, los insultos groseros, y sin embargo todo lo soportan, pasan por todo, con tal de llevar de regreso a su casa el pan' de sus pequeñuelos. No os extrañe, señores, tanto heroísmo; en cada una de esas religiosas, palpita todo entero el espíritu de la Madre Camila, que ha querido suspender al cinto de sus hijas la imagen de Jesús Crucificado, que ella también lleva, no sólo ceñido al cinto, sino tallado en la carne de su corazón caritativo. Ella pudo enseñarle con la voz solemne del ejemplo a sus hermanas las palabras del Apóstol: «Estoy seguro de que nadie ni nada será capaz de apartarme de la caridad de Cristo que arde en mis entrañas,. Señores: la Madre Camila complementaba el amor que tenía a Dios y a su prójimo, en qué consiste el cumplimiento de la ley de Dios, con el dulce amor de la Patria. Amaba a su querido pueblo de San Isidro donde vio la luz primera y en más de una ocasión, en Roma, donde la distancia parecía intensificar sus



afectos patrios, la vi conmovirse con los recuerdos del terruño. La Madre Camila amaba a su patria y, lo repito, porque pesa una calumnia sobre los que visten hábitos de que el servicio de Dios a que se consagra acalla tan bellos sentimientos, cultivados por el mismo Jesucristo, que llegó a derramar lágrimas sobre las desgracias de su tierra. En Roma, al llegar las fechas clásicas del veinte y cinco de Mayo y del nueve de Julio, la casa de la Madre Camila era el punto de reunión de la Colonia Argentina. Allí, con los eminentísimos Cardenales, que apreciaban las dotes extraordinarias de la Superiora General, con los señores Ministros de diferentes nacionalidades, con las familias residentes en la ciudad Eterna; se confundían los estudiantes, atraídos a aquel pedazo de patria en el corazón de Roma, engalanado con los sonrientes colores de la bandera nacional. Allí, en la modesta capilla, que adquiriría para nosotros las proporciones de una suntuosa Catedral, entonábamos el Tedeum de acción de gracias, para esparcirnos después alegremente, en la más entusiasta efusión de afectos al recuerdo de nuestras glorias nacionales. Un día, al ver su Congregación que florecía, como una planta llena de vida, bajo los rayos del sol, que es el amor de Dios y refrescada con el rocío de los cielos, que son sus gracias, llevada de su amor a la Cátedra de San Pedro, y queriendo ponerla bajo la sombra inmediata del Vicario de Jesucristo, resolvió llevar a Roma la casa Generalicia. También tuvo en esta empresa sus dificultades y no las menores de su vida. Pero los arios no habían doblado su voluntad de acero, ni gastado sus reverdecientes energías.





Superados todos los obstáculos, allanados todos los inconvenientes, tuvo la satisfacción de ver realizados sus deseos. Entonces pudo entonar el Nunc dimittis, entonces pudo levantar su corazón, más que gastado por los años, calcinado por las llamas del amor de Dios y del prójimo, para decirle las palabras de los santos: Señor, confiasteis vuestros talentos a esta sierva y ella los ha hecho fructificar. He vivido mis días santificando mi alma y haciendo el bien: es hora de que me llaméis a Vos. El diez y seis de Febrero de este año, víspera del día en que la Iglesia conmemora la huida a Egipto del Niño Dios en compañía de San José y de la Virgen Santísima, la festividad que compendia los tres grandes amores de la Madre Camila: Jesús, José y María, después de setenta años de vida, multiplicados por la actividad incansable de su espíritu caritativo, entregó su alma a Dios con la tranquilidad envidiable de los santos, besando por última vez aquel pobre crucifijo, que tantos años llevó ceñido al cinto, y toda su vida tallado en la carne de su corazón caritativo y generoso. La Madre Camila ha muerto como el soldado: de pie, sobre la brecha, teniendo entre sus manos vigorosas la bandera de la caridad de Cristo. Ha muerto lejos de la Patria, a cuyo bienestar moral y social consagrara los empujes de su alma viril y denodada. Los niños de los numerosos asilos por ella fundados, los niños, que tantas veces preguntaran á las hermanas cuándo volvería de Roma la Madre, Camila, la llamarán con el cariño de antes; pero sus manos no volverán á posarse sobre sus frentes radiantes de inocencia. Sus palabras, que tenían dejos de miel para los pobrecitos que no conocieron las caricias del hogar, no volverán á



sonar en sus oídos. Y cuando llegue el momento solemne del arribo de sus restos á esta tierra de su amor, se mirarán consternados para decirse entre sollozos: ¡Nuestra madre ha muerto! Entonces constatarán que los ángeles no pueden perpetuarse sobre la tierra. Su nombre lo pregonarán sus compatriotas de generación en generación, y acaso, en día no lejano, reverdezca sobre el polvo de sus mortales despojos, la palma que el oráculo de Jesucristo discierne á los que han pasado su vida en el ejercicio de las virtudes heroicas y a cuya mediación Dios ha concedido el poder de obrar maravillas. Para aquel día te felicito, venturoso pueblo de San Isidro: serás el primero entre los pueblos de la provincia de Buenos Aires; serás el primero entre los pueblos de la Patria, porque sobre tus barrancas florecidas se levantará la primera flor de santidad de nuestra tierra y las generaciones venideras, al señalarte como un hito luminoso, exclamarán: ¡Allí nació la Santa! Pero entre tanto, la caridad cristiana nos impone el deber de rogar por su alma. Suban a Dios nuestras plegarias con las volutas del incienso y re-pitamos el voto de la Iglesia: *Regulen aeternan dona el Domine, et lux perpetua luceat ei.* Así sea! Que envuelva tu alma la luz de Dios, como envolvió tu corazón de viadora la caridad de Cristo. Así sea.

Terminada la elocuente oración del Padre Calcagno, el señor Obispo rezó los responsos que fueron cantados por el coro de profesores' dirigidos por el maestro Espinosa y acompañados por una excelente orquesta. A la terminación de los oficios, el señor Obispo, el señor Canónigo Casas, cura Párroco y otros sacerdotes acompañaron á los deudos hasta la puerta del templo. No nos atrevemos a citar nombres ni a copiar los de las abundantes tarjetas dejadas en la puerta del templo. Numerosas familias de este pueblo y de la capital llenaban las naves del templo, haciendo también acto de presencia una delegación de las Hermanas de San José con un grupo de niños, los niños del Colegio Marín, Asilo





Santa María, Oratorio, Santa Isabel y Hermanas Auxiliadoras, acompañados por sus respectivos profesores. Para el martes 11 á las 9.30 a. m., según el aviso que se publica en la sección correspondiente, la Sociedad Socorros de San Isidro, ha resuelto hacer celebrar una misa en la Capilla del Asilo Santa María.



El 27, día de la llegada de los restos al puerto de la capital, y una vez terminada la misa de cuerpo presente que se celebrará en la capital, los restos de la Madre Camila serán conducidos a Muñiz e inhumados en el Asilo San José de ese pueblo, Colegio regional de la Congregación de la República. En ese acto, pronunciará un discurso el Obispo Auxiliar de La Plata, Monseñor Francisco Alberti.



## TARJETAS DEJADAS POR LOS ASISTENTES AL FUNERAL DE LA MADRE CAMILA EN SAN ISIDRO

Acevedo Fortunato  
(hijo) Acosta Ramona  
M. de Alfaro Ana y  
Manuela Alfaro  
Ventura y María M.  
Acosta Mariano C.  
Alfaro Fernando Arena  
Gorgelina Arena Sofía  
S. Alvarez Luis María  
Arana Carolina Marcó  
de Arbelaiz Carolina  
Ataun Fermín Arao  
Luisa Arana Josefina  
Guillermina  
Almabonabone Beatriz  
Ansaldó Antonia C. de

Amezague Dominga G.  
de Acevedo Fortunato  
Arena Felipe L. Arena  
Juan José Arca Ricardo  
Arca Eduardo Arbelaiz  
Ignacio Alvarez  
Ventura Angeleri  
Alejandro F. Barreiro  
Margarita Martins de  
Balcarce Raquel  
Barreiro Margarita  
Martins de Banegas  
Francisca Indarte de  
Barbett Felipa C. de  
Barreiro Juan José  
Barreiro Juan José

(hijo) Barreiro Carlos  
Balleano Andrés  
Banegas Ramón  
Battari José Barbeta  
Pedro y familia Beccar  
Varela- María C. Castro  
Vi-dela de Beccar  
Varela señoritas de  
Beccar Varela  
Remedios Obarrios de  
Beccar Varela Horacio  
Beccar Varela Adrián  
Becco Lila y Susana  
Beccar Carlos Bello  
Mariana Beccar  
Mansilla señoritas



Beccar Varela Carlos  
Bedecarratz Margarita  
Benítez Rosa G. Bello  
Antonia B. de Bianchi  
Josefina Bianchi Carlos  
Bianchi Luis Bianchi  
Angel Bianchi  
Sebastián Beláustegui  
Sofía y Matilde  
Beláustegui Carlota  
Beláustegui Francisco  
Bustamante María  
Carlota Giménez  
Bustamante  
Magdalena Giménez  
Bugrard Claudio Buffa  
Emilia B. de Buffa  
Juana A. Buffa Catalina  
M. Buffa María Bruno  
Carmen M. de Buffa  
José M. Buffa Miguel  
Basista Juan A.  
Brunengo Silvestre y  
familia Bustamante  
Enrique Giménez Bello  
Rufina, Francisco C,  
Juan Maria Bruno  
Alfredo Casaretto  
Emilio. S. de Casella  
Marfa C. G de Camalet  
Le Noble Ana María C.  
de Calochieri Francisco  
Colochicri Ricardo  
Calcagno Alicia F. de  
Cancho Reula Liboria  
Carilla Santana Dolores  
de Camalet Le Noble  
Luis Camalet Le Noble  
Juan E. Cincunegui  
Eufemia Cincunegui  
Antonio R. Castro  
Peters Francisco  
Carunchio Ignacio  
Castillo Porfiro

Casaretto Esteban  
Carrera Herminia  
Carrera Angel Cruz  
Cayetano Casanegra  
Antonio Cranwel  
Ricardo E. Crisol Rosa  
Crisol Margarita  
Copello Bianchi Marfa  
de Costa P. Celia de  
Colegio de María  
Auxiliadora Comino  
José Corvalán Julio  
Argentino Copello Juan  
Cufre P. María de y  
familia Chieffo M.  
Virginia de Damonte P.  
María de Damonte  
Vicente Díaz González  
Leonor de Díaz Kelley  
Pettis María Luisa de  
Dibar C. Amelia de  
Dibar Justina J. Dibar  
Maria Luisa Dibar  
Pablo V. Dibar Ramón  
Degregony S. Albina de  
Dibar Sebastián Díaz  
Guillermo E. Dosso  
Valentía Dupont J.  
Duante Duge N.  
Dubour Arturo  
Rlortondo Anchotena  
Dolores de Encabo  
Dlurfn Demettlo de  
Escalada Alicia de  
Escalada Lucrecia de  
Escalada Susana de  
Escalada Durañona  
Manuela de Escalada  
Guillermo F. Esperón  
Chaves Elena Fabiano  
Juan J. Fabiano Teresa  
Flores Pedro B. Ferrari  
Angela F. Forno P.  
Antonia de Fessati

Gerónimo Gadea  
Isabel García  
Fernández María  
Teresa García  
Fernández Rafael  
Gabla Palacios Amelia  
Gelly Cantillo Luisa  
Gelly Alberto Ginzo D,  
María de Gomene  
Elena Giovancli Camilo  
Giovaneli Pedriel  
Huergo Ana de  
Giménez Rodolfo B.  
Gradín Ebbeke  
Elizabeth de Gradín  
Ebbeke Elizabeth F.  
Gra mondo Ernesto  
Gómez Alfaro Gorbero  
D. María Josefa de  
Gulefa Rosa Gugliada  
P. Magdalena de  
Gugliada José María  
Guggiari Domingo  
Hermanas Hijas de  
María Auxilia-dora  
Hernández Martínez  
Josefa de Hoevel  
Carlos Germán Lisiarte  
Lagos Marcelina D.  
Indart Nicolás Indart  
Ceferino Ibáñez  
ssforitas de Ifrán  
Fernando Irigoyen R.  
Sabina D. Irigoyen  
Albertina Gallaguer  
José M. y familia Kelly  
E. Díaz Kilmeate D.  
María de Lagos García  
Carolina Lagomarsino  
Flora Lamónica Pascual  
Lamusse Ernesto L.  
Luntimsr Marta  
Litnusse Romero  
1,vonor de Lnntwse



Juan José Lezlea  
Florencio Lezica  
Faustino M. Lescano  
Remigio Lisarraga  
Ceferino Lisarraga José  
López Fallaguier Alcira  
de Leguizamón  
Manuela Lombardi A.  
López Ramón López C.  
Ramallo Lezica  
D'Amico Lucía de  
Llambi Emilia Martínez  
Sebastián F. Martínez y  
señora Malbrán  
Jacinto A. Malbrán  
Jacinto Manuel F. Luisa  
de Molina Enriqueta F.  
Smith Mansilla Derqui  
Elmira de Marín María  
Márquez Edelmira  
Márquez A. Mercedes  
de Márquez Bernabé  
Márquez Isaac  
Márquez Ernesto E.  
Márquez Manuel  
Márquez Manuel C.  
Martínez Márquez  
Manuela de  
Marquestó María  
Zulema, Nélide Noemí  
Marquestó Froilán  
Marquestó Ramón H.  
Marquestó Isidro  
Marquestó Manuel  
Marquestó Andrés  
Marquestó Genaro  
Marín Hernández Pilar  
de Marín Scheiner  
Beatriz Marín Juan N.  
Marín Enrique Marín  
Emilio F. Marín Plácido  
Malbrán Bustamante  
Adela Giménez de  
Marty Omar Manuel

Medina Nicanor  
Mendizábal V. María  
Elisa Y Mendizábal  
Prdro Mendizábal  
Prancinco Mezzini  
Coeme Minigozzi José  
Meira Magdalena J.  
Miguel de los Santos  
María de Miguens  
Delfina Morganti  
Esteban José Muñiz  
Mercedes Nazar  
Anchorena S. A. María  
de Nazar Anchorena  
Benjamin F. Naón  
Santos Petrona de  
Naclín Antonio Obarrio  
Miguens María: Isabel  
de Obarrio María y  
Elvira Obarrio Manuel  
Ocampo Sara y María  
L. Ocampo Cecilio  
Ochagavia María  
Oñier Abel  
Paolantonio Julia Irene  
Pastorini Carlos  
Pastorini Raul Palacios  
Pascual Peralta Pascual  
Perlenden L. María de  
Perlender V. María  
Luisa de Pettis Peleran  
María Luisa de Pettis  
José Antonio Perazzo  
Antonio J. Pérez  
Mendoza María  
Cristina Pérez Gavino  
Perlender Juan L.  
Palma Diego Perlender  
Miguel F. Pertecaro L.  
Lucía de Péndola  
Adolfo J. Pirán  
Balcarce Elena de Piran  
José María Pestaña  
Manuel G. Potes B.

Candelaria de Poulsen  
R. María Adela de  
Ramayo B. Vicenta de  
Robredo Arturo  
Manuel Rodríguez  
Bruno Dominga de  
Rodríguez Pelliza  
Emilia de Rodríguez  
Mariano C. Rodríguez  
Mariano (hijo)  
Rodríguez Aureliano R.  
Rodríguez Santiago  
Rolón M. Melchora de  
Rolón S. Filomena de  
Rolón I. María Angélica  
Rolón Dionisia L. Rolón  
Juana Rolón Sara  
Rolón C. Elena Rolón  
Delia Aurora Rolón  
Manuel y familia Rolón  
Cirilo Rolón Isidro P.  
Rolón Martín F. Rolón  
Juan Rolón José  
Eduardo Romero G.  
Elisa de Romero Felisa  
Romani Juan C.  
Sackmann Sala Julia de  
Sourigues Vicente A.  
Scasso B. Víctorina de  
Smith María Smith  
Molina Juan R. Scilingo  
Francisco Spinelli  
Nicolás Tasso Joaquín  
D. Terrero Bustamante  
Adela de Terrero  
Carlos Tiscornia Patrón  
María de Tiscornia G.  
Carolina de Tiscornia  
Luis M. Tiscornia  
Fernando Tiscornia  
Bartolomé Tirigal Casté  
María L. de Tirigal  
Germán A. Vallejas  
Pedro P. Vallet



Abelleyra Emilia de  
Vallet Juan Esteban  
Vasallo Francisco L.  
Verduga Elena  
Verduga Olavarría  
Helena de Sackmann  
Sala Enrique y Alfredo  
Sackmann Sala  
Eduardo Sackmann  
Enrique Salari  
Margarita Salas  
señoritas de Salas  
Molina Enrique Salas  
Ricardo A. Sánchez S.  
Paz de Sánchez  
Modesto P. Sánchez P.

Eulalia de Santcs  
Saturnino de los San-  
tato M. Servente P.  
Adela de San Román  
Sala Ricardo Servidio  
Enrique Senosiain  
Marcelino Silva Angel  
Silva Angel (hijo) Silva  
Juan C. Silvano Carlos  
S. Silvano Carlos  
Sicardi Joaquín Solari  
Gerónimo Solari María  
Vernet Federico Videla  
Jacinto Videla Vallejos  
Rosa de Vidondo  
Pedro Vignolles Peyrón

Luisa de Vignolles  
Enrique Vignolles  
Armando Vismora  
Matilde Vismora  
Mercedes Vismora G.  
Francisca de Vismora  
Anibal Vespignani José  
Willi T. Nerina de  
Waldop J. (hijo) Zárate  
Meira Enriqueta de  
Zelaya José B. Zelaya  
Urbano Justo  
Zorraquín Emilio  
Zubiría Z. Filomena de



Un radiograma desde las inmediaciones de la isla Fernando Noronha, fechado del 10 de marzo decía:

Rolón, Buenos Aires.

Pasamos línea, vamos bien, indicaba a la familia de Rolón y a la comunidad de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, que en breve tendrían el consuelo de tener cerca de sí los venerados despojos de la muerta.

El «Tomaso di Savoia» no entró al puerto de Buenos Aires, como se esperaba, el día 18 de Marzo, sino el 20. El ataúd en que venían sus restos fue trasladado al Panteón de la Catedral, hasta el día 25, en que fueron trasladados a un suntuoso catafalco erigido bajo la gran cúpula de la nave central de la misma metropolitana. Antes no pudo velarse el cadáver por haber coincidido el arribo de los restos con las solemnidades pascuales, en que están prohibidas las exequias. La noche del 25 fueron velados con toda



pompa, por el Cabildo Metropolitano, Hermanas de la Comunidad y otros religiosos y el pueblo, que en número crecido acudió a prestar el homenaje de su veneración a la ilustre fundadora. En el lugar respectivo de este recordatorio se encontrarán todos los detalles de este acto y de los siguientes, registrados por la prensa metropolitana y de las provincias, con minuciosidad de circunstancias. El 26, a las 9.30 a. m., se celebró la misa de cuerpo presente oficiando de pontifical Monseñor Mariano Antonio Espinosa, haciendo acto de presencia, junta-mente con el Cabildo, numerosos miembros de nuestro clero y fieles. Fue un acto tan solemne, que pocas veces habrá presenciado otro igual y de esa naturaleza la venerable Catedral porteña. A las 10.30 salía el imponente cortejo fúnebre de la Catedral con rumbo a la Estación Central del ferro-carril del Pacífico, desde donde en un tren expreso fueron conducidos los restos de la Madre a Muñiz, acompañados por numerosa concurrencia, entre la cual se contaban el Illmo. Señor Obispo Diocesano Monseñor Terrero, el Obispo Auxiliar Monseñor Francisco Alberti, muchos miembros del clero y fieles, cuya reseña se halla en la sección respectiva. En la estación Muñiz, las Hermanas de la Comunidad esperaban los restos queridos de su santa fundadora, teniendo en sus manos la Cruz, símbolo de su Instituto. Escoltaron la carroza fúnebre hasta la capilla del Asilo, donde los niños, muchos de ellos recogidos por la Madre Camila, aguardaban conmovidos los despojos de la que había sido su Madre en toda la extensión de la palabra. Antes de penetrar en la Capilla, el Dr. Adrián Veccar Varela, Intendente de San Isidro, de cuyo pueblo, como se dijo, era la Madre Camila, pronunció una conmovedora alocución en nombre del vecindario de aquel pueblo, cuya representación traía. Antes de procederse a la inhumación, el Illmo. Señor Francisco Alberti, conmovido, leyó una sentida oración fúnebre, que arrancó más de una lágrima. Dijo que la muerte, para los Hijos de la Fe, se presentaba siempre



acompañada de esperanzas y consuelos inefables. Que en el Catolicismo, que sabe iluminarla con los esplendores de su Credo, la muerte no tiene sombras, y se convierte, para sus hijos buenos, en un agradable descanso. Que esto, precisamente sucedía con la Madre Camila Rolón, cuya vida fue de íntima unión con Dios y de incesante labor. La presentó como fundadora, haciendo notar que una de las mayores glorias del hombre, aun en el orden puramente humano, es la de ocupar el rango y llevar el título de Fundador, porque la fundación de una obra supone en el que la funda, lo que hay de más poderoso y más raro en el género humano: la energía creadora, con la que el fundador manifiesta en su genio un vivo destello del espíritu de Dios Criador. Añadió que si Dios sostiene al Fundador visiblemente con su poder, si lo ilumina, si aquilata su virtud y bendice sus fatigas y lo honra con un nombre glorioso en la tierra, aun antes de admitirlo al premio en el cielo; entonces el fundador se levanta a un grado extraordinario de grandeza; su figura sobresale entre sus contemporáneos; se impone a su siglo y pasa a la Historia como una prueba de que las almas superiores se tornan casi omnipotentes bajo la acción de la Gracia, en la Iglesia Católica. Que en esa plenitud de gloria entendidas las cosas, como deben entenderse por nosotros, debía considerarse á Sor Camila de San José Rolón, Fundadora y Superiora General de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José; y que sobre ese pedestal elevado debían colocarse sus restos queridos, y ante ellos descubrirnos reverentes tributándole el homenaje de nuestra admiración. Que lo hiciésemos así, y que sin duda, al hacerlo, escucharíamos la voz de esta enseñanza que se desprende de su vida: Mirad como se forjan los corazones en la escuela de Jesucristo, cuando su doctrina se practica como esta alma justa la cumplió. Terminó su oración Monseñor Alberti invitando á sufragar por el eterno descanso del alma de la Madre dedicando



frases de consuelo a las religiosas y a la familia y pidiendo para la congregación otra Madre de un corazón como el .de la Madre Camila

Terminada la oración de Monseñor Alberti, la concurrencia se retiró de la Capilla profundamente con-movida por la tocante ceremonia y el ataúd quedó expuesto hasta el día siguiente en que fué colocado en el sepulcro donde actualmente está. Para dar una idea de la concurrencia que veló los restos de la Madre, damos a continuación la nómina de las tarjetas que en la Catedral dejaron los que a tan cristiano acto concurrieron:

Abalos Pedro Abeledo  
Luis Acosta Mariano C.  
Acufios Antonia Agote  
Leonidas Aguiar Ana  
Molina de Aguilar  
María E. Aguirre Linch  
Julián Aguirre  
Hortencio Aguirre  
Agustín C. Aguirre  
Roberto J. Aguirre  
Rafael R. Aguirre.  
Eduardo M. Alta  
Pascual R. Albertani J.  
Juan Alberti Leoncia  
Albo Sebastián  
Alcayaga Josefa U. de  
Aldunatc Salomé de  
Almanza Rodolfo S.  
Almanza Julio T.  
Alvarez Marcial  
Alvarez Nicanor S.  
Alvarez José Á. Alzaga  
Angela Unzué de  
Allende Tomasa Cruz  
Allende Gabina M.  
Allones Angel C. y  
señora Amadeo  
Octavio Amaro Adolfo  
Amaya Mercedes

Gómez de Amaya  
Esther y Sara Amaya  
Remigio Elías Amoedo  
Arturo M. Amoretti  
María y Lola Sara  
Amoretti Sara J.  
Amoretti Alejandro E.  
Anchorena Juana de  
Anchorena María de  
Andrea Mons. de  
Angeleri Alejandro F.  
Angenelo Juana  
Arnold de Aparicio  
María Josefa Aparicio  
Juana C. A rabchety E.  
E. A ranjo I. A. Arauz  
Manuel P. A rbelalz  
Ignacio Arbollo Samuel  
Aren. Ricardo Arca  
Eduardo Arce J.  
Margarita Argüelles  
María Argüello Juana  
M. Obligado de Arias  
Rosa Arjona Rosalía B.  
H. de Arias Paulina B.  
de Arnecló Miguel  
Artayeta Emma  
Artayeta Juana  
Pacheco de Artucha

María Artusa Emilio  
Arriola Alberto Ascusio  
Juana U. de Ataun  
Fermín Avellaneda  
Mateo Aurelio Avenati  
Palmita. Avila Julio  
Estanislao Azaro Rosa  
Berisso de Azcue Agel  
Badi Sara María Lert  
de Badi Margarita Badi  
Andrés G. Badi Andrés  
Baez Domingo A.  
Bafico María Luisa  
Fígari de Bagliano  
Andrea O. de Baigorria  
Rosa Baigorria  
Gerónimo Bajardi  
Santiago Balcarce  
María Esther Balcarce  
Raquel Baldomir  
Antenor Boldovino  
María Piñero de  
Baldovino Juan  
Balestrini Angela C. de  
Balestrini Ercilia L. de  
Balestrini Clemencia  
Ballesteró María L. de  
Ballesteró Salvadores.  
Cipriano Bancalani



Alfredo A. Banegas  
Francisca Indart de  
Banegas Indart Ricardo  
Banegas Indart  
Hortencio Banegas  
Ramón Barker Calvin°  
Barreiro Margarita  
Ma'rlins de Barreiro  
Juan José Barroso  
Clementina Barroso  
Em II I ano Ilasabo  
Paulina A. Bianchi de  
Abalos Pedro Abeledo  
Luis Acosta Mariano C.  
Acufios Antonia Agote  
Leonidas Aguiar Ana  
Molina de Aguiar  
María E. Aguirre Linch  
Julián Aguirre  
Hortencio Aguirre  
Agustín C. Aguirre  
Roberto J. Aguirre  
Rafael R. Aguirre.  
Eduardo M. Alta  
Pascual R. Albertani J.  
Juan Alberti Leoncia  
Albo Sebastián  
Alcayaga Josefa U. de  
Aldunatc Salomé de  
Almanza Rodolfo S.  
Almanza Julio T.  
Alvarez Marcial  
Alvarez Nicanor S.  
Alvarez José Á. Alzaga  
Angela Unzué de  
Allende Tomasa Cruz  
Allende Gabina M.  
Allones Angel C. y  
señora Amadeo  
Octavio Amaro Adolfo  
Amaya Mercedes  
Gómez de Amaya  
Esther y Sara Amaya  
Remigio Elías Amoedo

Arturo M. Amoretti  
María y Lola Sara  
Amoretti Sara J.  
Amoretti Alejandro E.  
Anchorena Juana de  
Anchorena María de  
Andrea Mons. de  
Angeleri Alejandro F.  
Angenelo Juana  
Arnold de Aparicio  
María Josefa Aparicio  
Juana C. A rabchety E.  
E. A ranjo I. A. Arauz  
Manuel P. A rbelalz  
Ignacio Arbollo Samuel  
Aren. Ricardo Arca  
Eduardo Arce J.  
Margarita Argüelles  
María Argüello Juana  
M. Obligado de Arias  
Rosa Arjona Rosalía B.  
H. de Arias Paulina B.  
de Arnecló Miguel  
Artayeta Emma  
Artayeta Juana  
Pacheco de Artucha  
María Artusa Emilio  
Arriola Alberto Ascusio  
Juana U. de Ataun  
Fermín Avellaneda  
Mateo Aurelio Avenati  
Palmita. Avila Julio  
Estanislao Azaro Rosa  
Berisso de Azcue Agel  
Badi Sara María Lert  
de Badi Margarita Badi  
Andrés G. Badi Andrés  
Baez Domingo A.  
Bafico María Luisa  
Fígari de Bagliano  
Andrea O. de Baigorria  
Rosa Baigorria  
Gerónimo Bajardi  
Santiago Balcarce

María Esther Balcarce  
Raquel Baldomir  
Antenor Boldovino  
María Piñero de  
Baldovino Juan  
Balestrini Angela C. de  
Balestrini Ercilia L. de  
Balestrini Clemencia  
Ballestero María L. de  
Ballestero Salvadores.  
Cipriano Bancalani  
Alfredo A. Banegas  
Francisca Indart de  
Banegas Indart Ricardo  
Banegas Indart  
Hortencio Banegas  
Ramón Barker Calvin°  
Barreiro Margarita  
Ma'rlins de Barreiro  
Juan José Barroso  
Clementina Barroso  
Em II I ano Ilasabo  
Paulina A. Bianchi tic  
Capurrc Luis P.  
Caraballo María Josefa  
Carado Antonio  
Carballo Emilio Carbó  
Salvador L. y señora  
Carneiro Julia S. de  
Carranza María A. de  
Carrara María Pombo  
de Carreras Oscar y  
señora Carreras  
Eugenio F. Carreras  
Eugenio P. Casado  
Manuel M. Casal  
Mercedes F. de Casal  
Emilio Casal Adolfo  
Casanegra Antonio  
Casares Concepción  
Unzué de Casares  
Agustina Casas  
Estanislada López  
Osornio de Casas





Marfa Angélica de Casas Raimundo Casas Redruello Ignacio Cáceres Ciriaco Castagna Santiago Castañeda Héctor Castilla Dora G. Castilla María Luisa Castillo Rafaela C. de del Castillo Sara Laborde de del Castillo Laura Peña de del Castillo Lucilo del (hijo) Castillo Alejandro del Castillo Fortunato del Castillo Jorge J. Castro Marcelina M. de Castro Mercedes Márquez de Castro Ramón B. Castro S. Miguel Castinari María Caviglia Pei tica Edelmira A. y Hnos, Cigorruga Manuel Celesia Ernesto H. Celotti Teresa de Cendali y familia Cermuski Rosa L. de Cevasco Herminia C. France Magdalena G. de Cícheró Peñana Amílcar Ci ra vegna Juan Ci vel I I Rosa Benzi de Cisneros Dolores T. de Civile Juan y familia Clérico María E. Clitamoní J. Hilde Coitoya F. Pedro E. Colegio de María Auxiliadora Colombo Dominga C. de Colombo Flora Colombo Juana Colombo A. y familia

Colombo Juan Coll Carlos Alberto y señora Collins Miss Hellene Copagno E. M. Comunidad Franciscana Corla Luisa Cortinez Elvira Behm Escalada d< Correa Isidoro M. Correa Rubín P. Costa Angela de (U)vera César di Costa Pascual Costa José C. Costa Fructuoso Costigllasa José Luis Cotrofe Ana P. de Courlón Emma Soler de Le Bou' lleur de Courlón Luciano Le Boulleur de Corvalán Otilia Corvalán Isabel Corvalán Isabel H. de Corvalán Julio F. Cranwell Ricardo E. Crisol Margarita Crisol Rosa Cristofani José R. Crosetti Celestino Corcetti Juan Cruz Juan Carlos Cullén Elina Crisol de Cullen Tomás R. Cullen Rafael Cullen Ayerza Jorge Cullen Joaquín M. Curcio María Costa de Daneri Rosa Dané Teresa O. Da veggio Merla Davegalo 1.tiIN Del bien I 101'it'III'h) Delblel J'Olmo Delmont Francisco Del Ponte Federico Dellarossa Natalio y señora . Demaría Clara C. de Demestres Josef a Daneri Oreste Denis

Sarat M. Denis Manuela M. Deresa Horacio Diana Pablo Díaz Estela Montaña de Díaz Josefa Martínez de Díaz Inés Arana de Díaz Vélez Mathilce A. T. de Díaz Vélez Carmen Díaz María Juliana Díaz Arana Inés Díaz María Luisa Díaz Juan Jacinto Díaz Leopoldo F. Díaz Arana Juan José Dibar Idalina de la V. de Dibar Amelia C. de Dibar Albino P. Dibar Juan C. Dibar Pablo V. Dieguez Angela Dichl María Concepción S. de Dichl Delia Diez Leopoldina Diez Rocca Angel Dillon Gerardo Di Torre Pedro Drago Mitre Jorge Drennen Narcisca de la Villa de Drennen Guillermo T. Duarte Ana V. de Duarte Eduardo R. Duarte Jorge N. Dubedout Jorge Dubourg Arturo Dubourg Ernesto Dufour Arturo E. Dundo Genaro Durán María Clotilde Durán Blanca de Durante señorita Durañona Manuel Dupont J. Duval Mercedes De val Marcos Echagüe José Ma. Eguileor Virginia Egusquiza Rafael Egusquiza Félix Elguera



Ana Belgrano de  
Elguera Eduardo Elías  
Bonnemaisón Paulina  
T. de Elia Genaro T. de  
Elia Genartto de Elía  
Jorge de Elia Juan  
Emilio de Elichiry Pablo  
Elichiry Gregorio El  
Padre Superior de los  
Religio-sos del  
Santísimo Sacramento  
Elsegood Faustino M.  
Encabo Lucila  
Escalante María Luisa  
Escalante Delia  
Escandín Salas. A. de  
Escaris Alberto Escobar  
María A. R. de Escobar  
Hughes Darla I.  
Escorihuela Domingo  
Espeche Marcelo  
Espinal Florentino  
Espinosa Pedro G.  
Esteves Miguel Estrada  
Celina Huergo de  
Estrada María Luisa Z.  
de Estrada Zelis Luis  
María de Estrada Zelis  
Enrique de Estrada  
Eduardo Etcheverry  
María Josefina F. y  
Josefa Etcheloun María  
Luisa G. de Etchelouz  
Sebastiana G. de  
Etchelouz Mariana  
Etchemendigaray  
Pedro Etchevertz  
Guillermq. Ezcurra  
Josefa de Ezcurra  
Mercedes Ezcurra  
María Fabiano Juan J.  
Farini Carlos Farrell  
Ignacio Fasolín Nicolás  
Fauvety Carlos Feoli

Margarita C. de  
Fernández Acevedo  
Justo y familia  
Fernández Rivas  
Cirineo Ferrad. María  
Rosa Ferrari Herminia  
Ferrari Ercilia Ferrari  
Catalina Ferreyra  
María Amalia Ferreyra  
María E. y Delia  
Ferreyra Miguel A.  
Figueroa Juan Filippelli  
Rosario Finocchio Luisa  
Picasso de Finocchio  
Pedro Finochietto Ana  
C. de Flores Marfa  
Carolina Florido Lucija  
Alsina de Fonseca  
Adela Restorini de  
Fontán Matilde G. de  
Font Juan Fossati  
Gerónimo Fourcade  
Juan B. Fraboschi  
Antonia B. de  
Fraboschi Emilia  
Fraboschi Daniel  
Fragueiro Clorinda  
France Juana C. Franco  
Carlos S. Franzí Angela  
L. de Frascuellí Mario  
Fraser Wm. G. Fredes  
Gregaria Frers Emilio  
Fretes Victoria Frias  
Antonio Frisón  
Francisca D. de Funes  
Francisco Gabdiz F.  
Raimundo Galán  
Deheza Serafín O. y  
señora Galbán  
Encarnación L.  
Galimberti Angel  
Galmarini Dalmira  
Galup José Ramón  
Gallegos Manuela V.

Galli Andrés Galli  
Gerónimo Gallo Celia  
Gallo de Gallo Vicente  
C. Gamez J. Garat  
Maria Ana C. de Garay  
Victoria del Carmen  
Garcés Leandra Garcés  
Isacie García Carmen  
Soez de García María  
Manuela Conde de  
García Elvira A. de  
García Sofía Montier  
de García Eliseo B.  
García Antonia y  
Carmen García E. B. y  
señora García Luis C.  
García José M. García  
Cristóbal García  
Emedo (hijo) Garelo  
Mercedes M. de  
Garzón Furias  
Benjamín Gatti José  
Genta María  
Magdalena Gentilini  
Pablo Geoghegan Rey.  
Joseph B. Geraghty P.  
Gerosa Sara G. de  
Gerosa Catalina G. de  
Germano J. B.  
Ghirimoldi Juan B.  
Fianruello María M. de  
Gil Dora Gil María  
Amalia Gil Adela  
Giménez Rodolfo B.  
Giménez Rodolfo (hijo)  
Giménez Rafael E.  
(hijo) Giorello María  
Márquez de Gispert  
Pujals José Giusto Juan  
A. Godoy Julia Godoy  
Isabel Gómez Carmen  
C. de Gómez Máxima  
T. de Gómez Juan C.  
Gómez Alvaro Ernesto



Gómez Llambí Luis  
(hijo) Gonella María  
González Chavez  
Carmen Ch. de  
González Montaner  
Ernestina González  
Julia González Cirila de  
González Secundino  
González Carlos N.  
González José  
González Pedro de  
González Julián Gotelli  
Vilda Or de Gotusso  
Julio A. Goubat Casilda  
Gowland Clotilde  
Huidobro de Gowland  
Zulema Gowland  
Rodolfo Gowland Jorge  
F. Gowland Rodolfo  
Gradín Elizabeth  
Ebbecke de Gradín  
Ebbecke Elizabeth F.  
Grillo Rosa Guerra  
Manuel C. Guerrero  
Elisa P. de Guiliani  
Francisco Guiliani Luis  
J. Guiliani Luis Guiliani  
J. Guimaraens María  
Isabel Guimaraens  
Antonio Gumaraes  
Leonor Gutiérrez  
Alberto Guyot Julio R.  
Hale Pearson Samuel  
Hallet Marshall G.  
Hardoy Emilio Haymes  
María Enriqueta  
Haymes Susana  
Haymes Federico  
Haymes Jorge ,  
Haymes Felipe C.  
Hearne M. C. Hearne  
Mis. M. C. Hegoburu  
Pedro F. Helguera  
María Luisa P. de

Helguera Federico  
Hermanas del Rosario,  
Colegio San José Hna.  
Teresa de Jesús Hortal  
Tobarra Manuel  
Huncheler Isidoro  
Hunter Eduardo  
Hunter Juan Ibáñez  
Felipe Iglesias Ana  
Vignolles de Iglesias  
Perfecto , Indart  
Ceferino Invierno  
María B. de Iturriya  
Marfa Izquierdo  
Manuela E. de Jorrell  
S. G. O. Jartigo Juan  
Francisco y señora  
Jauzión P. Enrique  
Giménez Elvira Z. O. de  
Jinocchio Luis Jones  
González Estanislao  
jurado María F.  
Obligado de Jurado  
Matía Elisa Trelles de  
Jurado Enrique V.  
Jussen Simón Kelly  
Gervando P. y señora  
Kier Artemia Hugonv  
de Klein Valentina C.  
de Klett' Jorge A. Kruls  
Jorge E. Lackmann S.  
Enrique Lacosta Lucía  
Lafite Fermín E.  
Lagonole María Duprat  
de Lagos Arminda  
Martínez de Lagos  
Luisa Lagos de Lagos  
Mármol. Isolina Lagos  
Rodolfo La Hermana  
Visitadora de las Hi-jas  
de la Caridad de San  
Vi-cente de Paul Lair  
Mauricio Lalanne  
Pedro Lamadrid Elvira

D. de S. de Lamas  
Dárnasa S. de Lambarri  
Muda A. de Lanari  
Malving G. de  
Lancelotti P. V, de  
Lanegui Miguel  
Lanfranco A. Lanús  
Anacarsis M. Lanús  
Juan R. Lanusse Juan  
José Lanusse Ernesto L.  
L'arger José  
Larramendy Dominga  
Sayona de Larramendy  
María, Larrañaga Juan  
José de Larregui  
Celestina. Lastra Clara  
Lastra Gregorio J.  
Latiría Francisco  
Lavelle María Teresa  
Levallois de Lavelle El  
vira Lavelle Matía Luisa  
Lavezat i Camila R. de  
Lehano Juanita E. de  
Lebano Fellee 'Lebrero  
Haydée González de  
Lebrero González M.  
Matilde Lebrero  
González M. Haydée  
Lebrero José  
Leguineche Isabel  
Ezcurra de Leguizamón  
Manuela Leiro Ramón  
Lerna Hipólita M.  
Lértora Margarita R.  
de Lértora Margarita  
A. Lértora María Sara  
Lértora María Elena  
Lértora A. F. Lértora  
Juan Bernardino  
Levallois Teresa Varzi  
de Linari María  
Finoehietto de Linari  
Esteban Lisu Rume  
Josefa Livieres Rosa



Lizarraga Ceferino  
 Lizarraga Julio  
 Lizarraga Antonio  
 Lizarraga Luciano  
 Lizarraga Julio  
 Lizarraga Luciano (hijo)  
 Lizarraga Antonio  
 Loecken P. Germán  
 Lombardi Emma y  
 Matilde Lombardi  
 Armando Lombardo  
 Celina López López  
 López Villarino María  
 Caveda de Julia Corina  
 López Rosaura y  
 Nicasio Raul López  
 Lecube T. López  
 Mauricio A. López  
 Lucio Vicente López  
 Abelardo López  
 Villarino José Lucero  
 Eleuteria Lucero Juana  
 Lugduefla Trinidad y  
 familia Linch Justo  
 Llambí Mariano Llambí  
 Agustín Llobet María  
 Luisa Cullen de Llobet  
 Cullen Raul Llobet  
 Cullen Jorge Llort  
 Amalia Irigoyen de  
 Llort Irigoyen Sara  
 r.llort Irigoyen Amallu  
 Liosa V. de la Mabicini  
 Sofía Madariaga  
 Zelmira A. de Madrid  
 Samuel Malbrán Marta  
 Mercedes Balcarce de  
 Malbrán Enriqueta de  
 la P. de Malbrán  
 señoritas de Malbrán  
 Jacinto A. Malbrán  
 Félix Carlos  
 Maldonado Petrona R.  
 Mandrard Ventura de  
 la Lastre de Mangeni  
 Catalina Mangini  
 Alfonsina Manquini  
 Catalina Mansilla  
 Sanda I i o Mansilla  
 Alfredo o Mansilla  
 Ignacio Jon Máson  
 Guillermo Mantecazza  
 José C. Manuel Rosa-P.  
 de Manuel Luisa F. de  
 Manuel Víctor  
 Manzanares Angelina  
 Manziét i. Lola  
 Manzone Carlos  
 Marcasite Federico  
 Marcoviel Mauricio J.  
 Margie Luisa Marín  
 Beatriz Scheiner de  
 Marín Pilar Hernández  
 de Marín María Marini  
 Agustina Marini Juan  
 N. Marín Enrique  
 Mármol Isolina E. del  
 Marquestó Andrés  
 Marquestó Isidro  
 Marquestó Ramón H.  
 Marquestó Froilán  
 Marquestó Genaro  
 Márquez Juana Rolón  
 de Márquez Martina  
 G. Márquez Aurelia  
 Márquez Carlos  
 Márquez Manuel  
 Márquez Luis Márquez  
 Francisco Márquez  
 Ezequiel Márquez  
 Clodomiro. Marshall.  
 George II Martín y  
 Omar Rosa Ritmo  
 'Lebrero Haydée  
 González de Lebrero  
 González M. Matilde  
 Lebrero González M.  
 Haydée Lebrero José  
 Leguineche Isabel  
 Ezcurra de Leguizamón  
 Manuela Leiro Ramón  
 Lerna Hipólita M.  
 Lértora Margarita R.  
 de Lértora Margarita  
 A. Lértora María Sara  
 Lértora María Elena  
 Lértora A. F. Lértora  
 Juan Bernardino  
 Levallois Teresa Varzi  
 de Linari María  
 Finoehietto de Linari  
 Esteban Lisu Rume  
 Josefa Livieres Rosa  
 Lizarraga Ceferino  
 Lizarraga Julio  
 Lizarraga Antonio  
 Lizarraga Luciano  
 Lizarraga Julio  
 Lizarraga Luciano (hijo)  
 Lizarraga Antonio  
 Loecken P. Germán  
 Lombardi Emma y  
 Matilde Lombardi  
 Armando Lombardo  
 Celina López Villarino  
 María Caveda de Julia  
 Corina López Rosaura y  
 Nicasio Raul López  
 Lecube T. López  
 Mauricio A. López  
 Lucio Vicente López  
 Abelardo López  
 Villarino José Lucero  
 Eleuteria Lucero Juana  
 Lugduefla Trinidad y  
 familia Linch Justo  
 Llambí Mariano Llambí  
 Agustín Llobet María  
 Luisa Cullen de Llobet  
 Cullen Raul Llobet  
 Cullen Jorge Llort  
 Amalia Irigoyen de



Llort Irigoyen Sara  
r.llort Irigoyen Amallu  
Liosa V. de la Mabicini  
Sofía Madariaga  
Zelmira A. de Madrid  
Samuel Malbrán Marta  
Mercedes Balcarce de  
Malbrán Enriqueta de  
la P. de Malbrán  
señoritas de Malbrán  
Jacinto A. Malbrán  
Félix Carlos  
Maldonado Petrona R.  
Mandrard Ventura de  
la Lastre de Mangeni  
Catalina Mangini  
Alfonsina Manquini  
Catalina Mansilla  
Sanda I i o Mansilla  
Alfredo o Mansilla  
Ignacio Jon Máson  
Guillermo Mantecazza  
José C. Manuel Rosa-P.  
de Manuel Luisa F. de  
Manuel Víctor  
Manzanares Angelina  
Manziet i. Lola  
Manzone Carlos  
Marcasite Federico  
Marcoviel Mauricio J.  
Margie Luisa Marín  
Beatriz Scheiner de  
Marín Pilar Hernández  
de Marín María Marini  
Agustina Marini Juan  
N. Marín Enrique  
Mármol Isolina E. del  
Marquestó Andrés  
Marquestó Isidro  
Marquestó Ramón H.  
Marquestó Froilán  
Marquestó Genaro  
Márquez Juana Rolón  
de Márquez Martina

G. Márquez Aurelia  
Márquez Carlos  
Márquez Manuel  
Márquez Luis Márquez  
Francisco Márquez  
Ezequiel Márquez  
Clodomiro. Marshall.  
George II Martín y  
Omar Rosa Ritmo  
Quiroga Emilio.  
Rachorelet Flora  
Raduran Emilia  
Rogozza Teresa B. de  
Rogozza Anita Tassara  
de Rogozza Amalia  
Rámilo Alejandro  
Ramírez Juana P. de  
Ramírez Mauricio  
Ramos Mejía Rafael  
Ramos Mejía José  
María Rath Catalina K.  
de Ratti María D. de  
Real Martiniano Rector  
del Colegio de las  
Escuelas Pías Reloredo  
Dionisia I. Saparrat de  
Renaudiere Juana P.  
de Rentte Noé G. A.  
Repetto. Eleonora A.  
Repetto Gregoria  
Isabel Repetto  
Margarita Reybaud  
Juana D. de Reyna  
Clementina Reynoso  
Mariano S. Rimbau  
Joaquín Ricagero  
Alejandro Richard Rosa  
B. de Richard Arturo  
Richard Adolfo Riguera  
Montero José María  
Rimoldi Teresa ,M. de  
Ristorini Luis R.  
Dolores Rivas Rivete  
Rosa F. de Roca Pedro

Rocca Luis J. Rocha  
Francisca Mellan de  
Rodríguez Amalia S. de  
odriguez Berno  
Dominga Carcheri de  
Rodríguez de la Torre  
Sara y Julia Rodríguez  
Berno F. Rodríguez  
Salvador Rodríguez  
Nicolás E. Rodríguez  
Avellón Francisco  
Rodríguez Juan María  
Rodríguez A. R.  
Rodríguez Afrodisio  
Rojas J. C. Roldán G en  
al a Rolón Filomena S.  
de Rolón Cornelia C.  
de Rolón Delia Aurora  
Rolón C, Helena Rolón  
J. María Angélica Rolón  
Cornelia Rolón Manuel  
E. y familia Rolón  
Manuel y familia Rolón  
Carlos Rolón Agustín  
Rolón Martín F. Rolón  
Eusebio M. Rolón  
Estanislao Rolón Juan  
Rolón Rodolfo Rolón  
José C. Romero Elisa G.  
de Romero Chavez  
Julia Romero Diego  
Ros Jaime Rosaenz  
Fortunata Rosendi  
Juan. Rosendi Alfredo  
Roseti Carlos Roselli  
Teresa Borro de  
Rosselli María Carmen  
Rosselli Florentina  
Rossi Quiteria M. de  
Roveda María E. de R.  
P. Prior y Comunidad  
del Cc legio Lacordaire  
Rubio Querido J. E.  
Ruiz Antonio N. Russo.



Ignacio Russo Antonio  
N. Saavedra Dámasa  
Zelaya de Saavedra  
Zelaya Mercedes  
Saccone María C. de  
Saccone María Luisa  
Sacriste Arístides  
Saenz Alicia Bustos de  
Sackmann Julia Sala de  
Sackmann Sala Mftría  
Elena Sackmann  
Enrique Sackmann Sala  
Eduardo Sackmann  
Sala Enrique Sackmann  
Sala Alfredo Sal  
Carmen Gómez de Sala  
Elena Llambi de  
Salaberry Domingo E,  
Salas Zacaride  
Valsecchi Sara N. de  
Vallazza Ernesto A.  
Vallejo Lidia B. de  
Vallejos Pedro P. Vallet  
Celia Basail Martínez  
de Vallet Carlos E,  
Vallet Joaquín Valle  
Luis S. Varela Luis  
María Varela P. (En  
representación de la  
comunidad) Vasallo  
Francisco L. Vázquez  
Manuel Vela de Elisa  
Velasco Miguel  
Velázquez Rosario G.  
de Verduga Helena

Ochagavia de Verduga  
Silvia Klengel de  
Verduga María Elena y  
Bertha Verduga Luis  
M. Vernet María  
Lavalle de Vernet  
Federico Verón  
Herminia H. de  
Vespignani José Vicario  
Provincial de las  
Escuelas Pías de Sud  
América Vidal  
Domínguez Celina O.  
de Vidal Domínguez  
Francisco Vidal  
Domínguez Francisco  
(hijo) Videla Emilia  
Aranguren de Videla  
Rojas Vallejos de  
Videla Catalina  
Rodríguez de Vieira  
Belén F. Viejobuen o  
Eugenia Víciela José  
María Videla Jacinto  
Vidondo Pedro  
Vignolles Luisa Peyrón  
de Vignolles Armando  
Villamayor Flora  
Villanova Sanz T.  
Monseñor Villa Rosa G.  
de de la Villar Nicolasa  
Dianelli de Villa  
Máximo de la Villa  
Pablo de la Villa  
Enrique de la Villa

Carlos de la Villar  
Germán A. Vinaneo  
Leonor R. de Vinaneo  
Faustino J. Vincent  
Mariana J. Vinent  
Pedro A. Viñales  
Germán Vismara  
Mercedes Vismara  
Luisa Vismara Anibal  
Vollos Alphorisime  
Walsh Anita M. de  
Williams Dolores G.  
Wineberg María V. de  
Wright Ricardo M. Yani  
J. I. Ygón Juan B.  
Ynesta E. Yriondo  
Estela L. de Yriondo  
José M. de Yirimarco  
Lima María R, Zacari  
Rosa Zaldivar Brígida P.  
de Zaldivar Jacinto  
Zambonini Carmen T.  
Zambonini Angélica V.  
Zambonini Antonio  
Zapata Adelaida Foro  
de Zapata María Otilia  
Zapata María Emma  
Zavaleta Manuel  
Augusto Za valía bolina  
T. de Zela Rosa Zelaya  
Salas Mercedes Zelaya  
José B. Zelaya Urbano  
Justo Zerboni  
Gerónima Pasalagua  
de





## **NOTICIAS, NOTAS Y JUICIOS DE LA PRENSA EN LA MUERTE Y EXEQUIAS DE SOR CAMILA DE SAN JOSÉ ROLÓN**

Sor Camila de San José Rolón

Ha desaparecido ayer una vida entregada por completo á la caridad cristiana, dejando en el camino el resplandor de su obra caritativa. -Sor Camila de San José Rolón ha fallecido ayer en Roma, donde la llamara el esfuerzo de su iniciativa para fundar allí, definitivamente, la casa Generalicia el 19 de Noviembre de 1910, de la Congregación denominada Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, y de la que era la virtuosa hermana madre superiora. La obra de Sor Camila se puede condensar en estas frases: caridad, constancia, esfuerzo, energía y de-cisión. Sus virtudes, sólo son comparables con las de los mártires de la cristiandad, desarrolladas en beneficio de la humanidad. Su misión bienhechora ha ofrecido un ejemplo digno de imitarse. La niñez desvalida era su preocupación constante, y así todos los asilos, colegios y hospitales que fundó, fueron dedicados únicamente á aliviar la amargura, el dolor y el abandono de los niños desheredados. El primer asilo lo fundó en la ciudad de Mercedes, el año 1880. De ahí empezó el éxito de su obra piadosa, que más tarde le daría el triunfo de su ideal meritorio. Las limosnas y donativos fueron el capital que alimentó el desarrollo de sus hermosos planes, llegándose a fundar en la República Argentina 28 casas, 3 en Europa y 4 en la República Oriental.

Su acción benéfica, humanitaria y altruista no se limitó solamente á nuestro país, como se ve, sino que llegó su beneficio hasta el



viejo mundo, pues además de la casa de Roma, fundó otra en Génova y la última en Barcelona. El más antiguo de los asilos es el de Muñiz, cuyo edificio fue donado por el señor León Gallardo, y que cobija hoy más de 300 niños. En Mercedes, debido á la perseverancia de la hermana Camila, existen un asilo de niñas y una casa de corrección. En Tucumán, se hallan establecidos dos asilos, uno de varones y otro de maternidad. En La Plata, uno de niños y otro de niñas, sostenidos por las damas de la Providencia y por la policía de la provincia, bajo la dirección de la Congregación que presidía sor Camila. En Mendoza, un asilo para mendigos y en otras provincias, hospitales para adultos. Esta es la gran obra de la extinta, cuyo recuerdo perdurará en el corazón de los necesitados. Sor Camila nació en San Isidro, el 18 de Julio de 1843, y era hija de don Eusebio Rolón y doña María Gutiérrez, unos de los primeros pobladores del histórico pueblo,, y hermana del hoy patriarca de esos dominios, el diputado nacional Avelino Rolón. Los restos de la piadosa bienhechora serán traídos á Buenos Aires por voluntad de la familia, á fin de darles sagrada sepultura en el suelo de sus afectos.

LA RAZÓN del 18 de Febrero—Con retrato



### **La morte di una fondatrice di Suore**

La moho Reverenda Madre Suora Camilla di San Giuseppe Rolón, istitutrice delle Suore Povere Bone-rensi di S. Giuseppe, cessava ieri di vivere nell'Asilo di S. Giuseppe in via dei Fienili, 45.

Con la sua morte pia ed edificante, confortata da tutti i Sacramenti e da una speciale benedizione del Santo Padre, conchiudeva una vita esemplare di 71 anni, passata nell'esercizio assiduo e infaticabile della carita, e spesa tutta nella fundazione e





direzione del suo Istituto, che rimane a ricordo e continuazione della sua opera altamente benefica e sociale. Alle benemerite sue Figlie, rimaste ora nel lutto piú vivo per la pérdida dolorosa, le nostre sentite condo-glianze.

L'OBSERVATORE ROMANO del 13 de Febrero 1913 —Roma.



### **Sor Camila de San José Rolón**

Ha fallecido en Roma sor Camila de San José Rolón. Dedicó su vida á la práctica de la caridad y fue una madre cariñosa para muchos desamparados, cuya suerte constituyó la preocupación constante de su gran alma. Carácter emprendedor y energía infatigable, acaba de morir á los 70 años, cuando su obra ha alcanzado en sus diferentes formas todo el desarrollo y rinde ya los beneficios que previera quien supo encaminarla con todo el calor de sus afanes y prestigiarla con el blasón de sus virtudes. Le ha sido dado á sor Camila recoger así en vida la única parte que de su cosecha ambicionara para sí, como es la última y legítima satisfacción de mirar a lo largo del camino andado los jalones que marcan etapas victoriosas. Su laboriosidad era correlativa a In fe en el éxito, que fue el norte de sus esfuerzos. Pero sus obras, con ser muchas y muy meritorias, ofrecen todavía a la consideración de la sociedad que las realiza. La niñez desvalida fue la más directamente beneficiada por aquélla. Y sor Camila supo ser una madre de los niños pobres. Supo serlo en todas las formas delicadas, que pueden hacer sentir el amor materno y las tibiezas del hogar a aquellos que en la edad de las caricias y las regalías se han visto abandonados á la dolorosa realidad. Nació sor. Camila de San José, en San Isidro, el 18 de Julio de 1843. Fundó en 1880 la



congregación Hermanas de los pobres de San José, en la ciudad de Mercedes y fue ese el punto inicial de sus obras en favor de los desamparados. Sólo contaba la institución con el capital de energías y esperanzas que aportara su fundadora y vivió su primera vida con las limosnas de un grupo de personas caritativas. Sin embargo, el secreto de todos los éxitos poseía quien, como sor Camila, confiaba en las propias fuerzas y en la nobleza del empeño. Así fue que, a poco andar, la institución extendió su influencia a todo el país y por medio de 28 casas de beneficencia cumple hoy el hermoso programa que trazara .sor Camila. Pero fa actividad de ésta rindió provechos aun mayores y el 19 de noviembre de 1910 quedaba establecida en Roma la sede principal de una congregación religiosa que cuenta con 28 casas en la República Argentina, cuatro en la República Oriental y tres en Europa. Con excepción de un asilo para mendigos en Mendoza y cuatro hospitales en distintas provincias argentinas, todos los establecimientos dirigidos por la congregación estaban destinados a la niñez desvalida. El más antiguo de ellos es el de Muñiz, que cobija bajo su techo a 300 niños y funciona en un local dona-do por don León Gallardo. Los restos de la benemérita religiosa serán traídos a Buenos Aires, según voluntad de los miembros de su familia, a quienes se ha anunciado desde Roma, telegráficamente, la noticia del fallecimiento.

LA NACIÓN del 18 de Febrero. Con retrato.



## Sor Camila de San José Rolón

Ingrata impresión ha de causar la noticia de la muerte de Sor Camila de San José Rolón, acaecida en Roma. Nacida en San Isidro, prefirió á los halagos de la sociedad el retiro de la vida para bien de los pobres, de los que en fiel guardiana se constituyó. Bajo su hábil dirección se fundó en la ciudad de Mercedes, en el año 1880, la sociedad Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, que consiguió después de muchos esfuerzos colocarse entre las principales de beneficencia. Después fundó en Roma, en el año 1910, una casa generalicia, donde la madre Camila ha ido a terminar sus días. Por disposición del señor Avelino Rolón, sus restos serán embalsamados y traídos próximamente á Buenos Aires.

LA PRENSA del 18 de Febrero



Un telegrama recibido de Roma nos comunica el fallecimiento de la R. M. Camila de San José Rolón. Hace tiempo que una enfermedad cruel minaba su organismo, y cuando ella estuvo á punto de hacer crisis, dos años antes, una impresión dolorosa se apoderó del ánimo de las más altas autoridades de la Iglesia, que, sin duda, la noticia fatal habrá renovado ahora. En el seno de la institución eclesiástica la extinta gozaba de honroso prestigio, que bien merecían sus cualidades de hermana virtuosa, emprendedora, decidida y desinteresada. Perteneciente á una familia porteña de viejo arraigo, ella siguió su vocación porque sabía sin duda las energías que tenía su espíritu para vencer todos los obstáculos en la ruta larga y áspera; y así, encontrando en cada padecimiento fatal una satisfacción honda, en cada sacrificio una



felicidad intensa, acogiendo las adversidades con la resignación de quienes descuentan anticipadamente el destino, pasó por la vida de una lucha perpetua. Lo dice así la fundación de una congregación de hermanas de los pobres de San José en la ciudad de Mercedes, que fue como el punto inicial de su obra pía. Y la institución que naciera en un medio exiguo, bien pronto fue ensanchándose, cobrando autoridad y fuerza, hasta que el 19 de Noviembre de 1910 quedaba establecida en Roma la sede principal de esta congregación, que tiene distribuidas 28 casas en la República Argentina, 4 en la Oriental y 3 en el continente europeo. Claro que todo este florecimiento debía ser, en una gran parte, la obra de limosnas anónimas, de donaciones considerables; pero más que todo era el resultado de un propósito orientado con sano criterio y regido para lograr su realización por una voluntad capaz de vencer las pruebas más duras y más difíciles. En esa obra, sor Camila habrá visto, al sentirse morir, la condensación de su vida toda. Admirable condensación, que tiende como un brazo en actitud piadosa su sombra sobre los desvalidos y los pobres, de quienes ha de recibir ella la oración más sincera y fervorosa por su eterno descanso. Su muerte enluta á varias distinguidas familias de nuestra sociedad.

EL Diario del 17 de Febrero



R. M. Camila de San José Rolón—Ayer en Roma Según reza una comunicación telegráfica recibida en el arzobispado, ayer, á las 7 de la mañana, falleció en Roma la R. M. Camila de San José Rolón, fundadora de la congregación Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, víctima de una penosa afección, que de tiempo atrás venía minando su activa existencia, al punto de reducir su materia



á la más mínima expresión. Alma, de temple superior, tuvo muchos puntos de contacto con aquella mujer fuerte en cuya escuela hiciera el aprendizaje de la vida regular, la V. madre de la Paz, de la que, inspirada por el cielo, salió en actitud de echar los fundamentos de su, dorado sueño, en aquella época de germinación religiosa que tocó presidir con gran acierto al inolvidable metropolitano monseñor Aneiros. Por una serie de incidencias que tan sólo puede combinar la Providencia, la naciente institución encontró albergue muy favorable en el corazón de un distinguido ciudadano, que viendo interpretados por ella los anhelos de su noble espíritu, vinculó eternamente su nombre á la obra de la madre Camila. El asilo San José de Muñiz, erigido por la munificencia cristiana de don León Gallardo, abrió extenso campo á los primeros é intensos fervores de un puñado de doncellas, estrechadas en compacto círculo alrededor de una bandera, enarbolada con gallardía por la que había de ser su nueva madre, y en cuyos pliegues se leía: «busquemos la niñez desvalida, invocando la protección del Santísimo Patriarca San José,. Alejando obstáculos, venciendo escepticismos y luchando tenazmente para desviar adversas corrientes, que tendían á socavar los cimientos del nuevo instituto, la R. M. Camila, sin distraer un momento la mirada de lo alto, ensanchó el radio de acción para las proezas de su caridad, apelando al medio más ingrato, de, más heroicos sacrificios, sin duda, pero también de los más consoladores resultados: la limosna de puerta en puerta, para los huérfanos inocentes y menesterosos. No .se desprende de nuestra memoria la ascética silueta de aquella cariñosa anciana, la hermana Rosa, que empapada en el espíritu de las reglas de la congregación, hizo de los últimos veinte años de su vida, de los sesenta á los ochenta, una verdadera y no interrumpida peregrinación á través de las poblaciones de escasa ó grande importancia, de las gubernamentales, en demanda del óbolo ó



subsidio para los Pequeños asilados. Por eso las más justicieras alabanzas brotarán al conocimiento de la infausta nueva, de los labios infantiles que fueron la pupila de los ojos compasivos de la madre Camila y sus abnegadas hijas. Este pensamiento había de ser tema de reflexión para la frívola sociedad de nuestros tiempos, que no sabe aliviar las ajenas miserias, sino al compás de los bailes 'y con el deslumbrante ó repugnante espectáculo de los desbordes sensuales, arrojando á los necesita-dos las migajas de unos desgastados centavos en cambio de los miles derrochados en el culto de sus pasiones, usurpando criminalmente el rubro de la «caridad,. La madre Camila, antes de abandonar el mundo que edificó con sus ejemplos y benefició con el tesoro de sus buenas obras, habrá paseado su, mirada por las muchas casas diseminadas por las vastas regiones de la Argentina y la Banda Oriental, que guardarán religiosamente el espíritu de su obra. Habrá volado gozosa á la mansión de la gloria, des-de las gradas del Vaticano, formulando la firme pro-testa de adhesión á su ilustre prisionero y á la jerarquía eclesiástica, que fue una de las características de su acendrado afecto á la Iglesia. Y, finalmente, habrá experimentado el consuelo natural, de que miembros muy allegados hayan cerrado sus párpados, pues entes del trance supremo estrechó la mano de sus hermanas la señora Eusebia Rolón de Meira y la señorita Mercedes Rolón y la de su sobrino Avelino Rolón (hijo). No cabe dudar de que en esta ingrata ocasión se hayan renovado en la ciudad eterna las manifestaciones paternas á la llorada extinta, con que dos arios ha exteriorizaron su pe sar el sumo pontífice, el cardenal Rampolla, miembros del sacro colegio, prelados, etc., cuando se le creyó á las puertas de la muerte esta mujer escogida. Escogida, sí; y si no, allí va este sensible pero significativo relato: ¿Quién no conoce la semana trágica de Barcelona? Ocho días antes de producirse aquel infernal estampido, unas humildes religiosas, Hermanas pobres



bonaerenses de San José, desembarcaban en la condal ciudad para fundar allí una modesta residencia. Se producen los hechos vandálicos--que aun no tienen sino humana reprobación, no explicación—y entre el coro de desconcertadas voces se' oye éste: «á las monjas recién llegadas», á la que replica otra: «no; dejémoslas; son extranjeras». La madre Camila había encomendado sus hijas á San José, y el glorioso patriarca las arrebató de manos de los forajidos, como en otro tiempo el niño Je-sús de las fauces de Herodes, huyendo á Egipto, según lo refiere hoy, precisamente, la Iglesia, «in die obitero» de la venerable fundadora argentina. Parodiando las estrofas de Campoamor, la impiedad, injusta para este ángel de la caridad y sin entrarlas para esos tiernos miembros de la humanidad doliente; «uno menos», pero quienes cultivamos sus bondades no dejaremos de repetir en coro: «un santo más». A su distinguido hermano el diputado nacional don Avelino Rolón y respetable familia, nuestro sincero pésame.

EL Pueblo del 18 de Febrero



### **Sor Camila Rolón—E1 17 en Roma**

El telégrafo, con su laconismo acostumbrado, trasmitió desde Roma, en la tarde del 17 del corriente, la dolorosa noticia del fallecimiento de Sor Camila de San José Rolón. La triste nueva causó profunda pena en el mundo católico argentino y muy especialmente en este pueblo, que tuvo la suerte de ser la cuna del nacimiento de tan virtuosa, tan abnegada y tan caritativa mujer. Nacida, como decíamos, en este pueblo el 18 de Julio de 1843, demostró siempre una marcada- inclinación hacia la



penitencia y el retiro y joven aún ingresó al convento de Santa Teresa, en donde pasó el año llamado del noviciado. Razones de salud le impidieron profesar como religiosa en la orden á que nos referimos, pero al dejar el claustro lo hizo con el firme propósito de dedicar su inteligencia, sus energías y su tiempo al servicio de su Dios en la persona de la niñez argentina desamparada. Con tan loables intenciones ideó y fundó en el año 1880 la institución que hoy se conoce con el nombre de Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, institución destinada a amparar y educar a todos esos tiernos seres a quien el cruel destino injustamente priva de las caricias maternas y del sagrado refugio del hogar. Secundada por dos hermanas, argentinas también, por Sor Rosa y Sor María y sin más capital que su actividad prodigiosa y su inquebrantable fe, la Madre Camila fundó en ese mismo año de 1880, en Mercedes, el primer establecimiento destinado al amparo de niños desvalidos. Notando de inmediato los benéficos resultados de su gran obra, prosiguió sin tregua en su noble tarea y en pocos años tuvo la satisfacción de ver instalados en la República 28 establecimientos análogos al Asilo de Mercedes. Su ya avanzada edad y el mal estado de su salud debieron llamarla á la tranquilidad y al reposo; pero la Madre Camila, que era incansable en su religiosa labor, desatendiendo el cariñoso consejo de su familia, prosiguió con empeño en su noble tarea y consiguió, el 10 de Noviembre de 1910, establecer en la ciudad de Roma la sede principal de la congregación por ella fundada y desde entonces quedó al frente de la casa que allí funciona y que se le conoce con el nombre de Asilo Argentino. Para honor de los argentinos diremos que es en ese Asilo donde en Roma se celebran los aniversarios de nuestras grandes fechas nacionales, cantándose en esos días un solemne Tedeum, al que asisten el representante diplomático que tenemos acreditado ante la Santa Sede y los compatriotas que allí residen. Nuestro distinguido convecino





señor Avelino Rolón, hermano de la benemérita Madre Camila, ha recibido numerosas demostraciones de condolencia, con motivo del lamentable fallecimiento de esa dignísima re-religiosa y entre ellas la hermosa carta del conocido prelado Monseñor Romero, cuyo texto á continuación publicamos para complementar con una palabra autorizada el sincero homenaje que hemos creído de nuestro deber rendir á la memoria de la noble hija de este pueblo, cuyo fallecimiento ha sido profundamente lamentado. La expresiva y justiciera carta de Monseñor Ro-mero dice así: «Leo con profunda pena en los diarios, la noticia de haber fallecido en Roma su benemérita hermana la santa religiosa Madre Camila. «Su muerte debe afectar á todos los corazones argentinos, vivificados por la fe católica, pues la Madre Camila ha sido un exponente admirable del poder que la confianza en Dios desarrolla en las almas. La obra que ella ha cimentado y ha levantado en nuestro país, es una florecencia exclusivamente nacional; es una empresa que atestigua la vitalidad de nuestra religión y un honor para los sentimientos caritativos de nuestro pueblo. «La fundación de la Madre Camila tiene otra característica propia. La congregación de la Madre. Camila, es la primera que, nacida en la Argentina, ha levantado sus tiendas á la sombra de San Pedro para vincularse más de cerca y beber, en la misma Cátedra de los Vicarios de Jesucristo, la luz de la vida y la fuerza de la obediencia y de la disciplina. «Dios tenga en su gloria, lo más pronto posible, su alma privilegiada de mujer débil por su salud y fuer-te é intrépida por su fe religiosa «Reciba Vd. y familia mi sincera condolencia por esta pérdida y ordene siempre á su Capellán y S. S.

GREGORIO IGNACIO.»

EL MUNICIPIO del 23 de Febrero—Con retrato





Ayer deben de haberse embarcado con destino a su patria, los restos de Sor Camila de San José Rolón, fallecida en Roma, de cuya dolorosa circunstancia dimos conocimiento a nuestros lectores en el número anterior. No está aún resuelta la forma como se recibirán los restos de la extinta, pero se sabe, sí, que ellos serán depositados en la Capilla de San José en Muñiz, que es la casa principal de la Congregación en la República. El día 17 del actual á la llegada del vapor al puerto de la Capital, tendrá lugar el acto del sepelio, previa una misa de cuerpo presente en la Catedral. La familia Rolón continúa recibiendo centenares de misivas de condolencia que sintetizan el pesar causado por el fallecimiento de la infatigable y virtuosa religiosa. En nuestro Templo y en la Capilla de San Miguel se celebrarán funerales por el descanso de su alma, según puede verse por las invitaciones que se publican en la sección correspondiente. En la segunda de estas ceremonias pontificará Monseñor Alberti y predicará el R. P. Piaggio y en el funeral de nuestro Templo Parroquial pontificará Monseñor Terrero y predicará el Pbro. Dr. Calcagno. El martes tendrá lugar en la Capilla del Asilo de la calle Santa Fe, un solemne funeral pontificado por Monseñor Espinosa.

EL MUNICIPIO del 2 de Marzo.



## San Isidro

En memoria de sor Camila de San José Rolón, se ofició ayer un solemne funeral en el templo parroquial, adornado con profusión de luces y cortinados. A la ceremonia asistió numerosa concurrencia formada por familias conocidas, congregaciones religiosas, autoridades locales y numeroso pueblo, en el que la



madre Camila conquistó hondos afectos por la bondad de su corazón y sus sentimientos caritativos. Asistían además un grupo de huérfanos del Asilo Muñiz, fundado por la extinta, y delegaciones de niños y hermanas de caridad. Ofició Monseñor Terrero, obispo de La Plata, asistido por diez sacerdotes. Una numerosa orquesta ejecutó durante la ceremonia, terminada la cual el presbítero Andrés Calcagno pronunció desde el púlpito un elocuente discurso. El orador sagrado, hijo de San Isidro como la madre Camila, hizo la biografía de ésta con frases justicieras, recordando su acción benéfica al fundar veintiocho asilos en Buenos Aires, cuatro en la República Oriental, dos en Roma y uno en España, todos ellos para asistir á la niñez desamparada.

LA NACIÓN del 7 de Marzo.

R. M. Camila de San José Rolón— Su fallecimiento en Roma

Como Un homenaje á la abnegada mujer que consagró su vida á Dios, á los pobres, á los enfermos y á los niños, hacemos propio el siguiente justiciero artículo de El Pueblo.

BUENA LECTURA.



## La Madre Camila

El 17 del corriente ha fallecido en Roma, á los 70 años de edad, Sor Camila de San José Rolón, Superiora General de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. La Madre Camila, nació en el vecino pueblo de San Isidro, el año 1843, y fundó en la ciudad de Mercedes, en el año 1880, la Congregación de Hermanas de San José, que actualmente tiene 28 casas en nuestro país, 4 en la República Oriental y 3 en Europa, dedicadas casi todas á los niños



pobres y desvalidos. Algunos asilos de mendigos y ancianos, así como también hospitales, completan la obra de la Madre Camila.

La caridad, la humildad, fueron la característica de su obra silenciosa y bienhechora, obra cumplida con abnegación y perseverancia excepcional. Una rara energía, unida á una bondad inmensa, la impulsaron en su obra cristiana, piadosa y ampliamente humana, obra que ha de perdurar multiplicando sus hermosos frutos, porque el alma de Sor Camila ha de flotar por siempre entre sus buenas hijas, las virtuosas y santas Hermanas, sirviéndoles de estímulo para la obra redentora de las miserias humanas. El Pueblo de San Isidro, que fue en todo momento testigo y admirador de sus virtudes, se prepara á honrar dignamente la memoria de Sor Camila, porque fue santa y buena y porque derramó la caridad á manos llenas con la fe del creyente, con toda abnegación irradiando los destellos de su clara inteligencia, consolando al afligido, dando de comer al hambriento y levantando al caído, con esa palabra tan humilde, tan consoladora y convincente, llena de talento, ampliamente humana y buena. LA UNIÓN que sabe de virtudes y de ideales, tributa, el homenaje de su admiración á la memoria de la Madre Camila de San José, cuya vida fué un ejemplo y cuyo recuerdo vivirá por siempre irradiando la luz de las altas virtudes.

LA UNIÓN del 23 de Febrero, Olivos.



## Sor Camila Rolón

Los restos de la religiosa de las Hermanas Pobres Bonaerenses fallecida en Roma, que deberán llegar mañana en el vapor «Tomaso di Savoia», no llegarán posiblemente hasta el 20 del



corriente, debido al atraso que ha sufrido en su travesía el citado trasatlántico.

LA RAZÓN del 17 de Marzo.

### **Sor Camila de San José Rolón**

Debido á la tardanza en la llegada del trasatlántico «Tomaso di Savoia», á cuyo bordo vienen los restos de la reverenda madre Sor Camila de San José Rolón, recién mañana serán desembarcados y dejados en depósito hasta el día 2 del corriente, para celebrar un funeral de cuerpo presente en la Catedral. Una vez terminada la ceremonia religiosa, en tren expreso serán conducidos los restos al asilo San José de San Miguel, donde serán inhumados.

LA RAZÓN del 19 de Marzo.



### **La Madre Camila y su obra**

La sociedad argentina ha sido sorprendida con la noticia del fallecimiento de Sor Camila Rolón, que se encontraba en Roma dirigiendo desde allí los destinos de su instituto. La benemérita religiosa realizó en vida una obra de alta beneficencia social. Conocido su espíritu, no sorprende ese apostolado constante, al que consagró sus energías espirituales de mujer fuerte y predestinada. Ahondando su carácter se descubría en ella este rasgo: la sencillez, fruto de su cepa criolla.

No hacía la caridad ni con orgullo ni con ostentación. La hacía abierta y sencillamente. Amaba al huérfano por instinto, y ese instinto le hacía sentir idéntica conmiseración por la niña desamparada que por cualquier desvalido. En la tierra argentina y aún más allá de sus fronteras, realizó fecundamente la caridad, y como un testimonio imparcial para perpetuarlo están sus hijas,



que ella ha colocado bajo la sombra protectora y simbólica del patriarca hebreo de Nazaret. Sobre la línea del Pacífico y a dos cuadras de la estación Muñiz, se levanta el asilo de San José, casa matriz del instituto y primer foco de irradiación para el espíritu altruista de la madre Camila. En el día de hoy, por sus corredores y por sus patios sombreados de árboles, se desliza la niñez asilada con un gesto de luto. Falta allí la figura bonachona y maternal de su fundadora. La ausencia de la madre Camila es motivo de duelo, y sabiéndola en la región de los muertos, envían hacia ella las bendiciones que tras de sus despojos, se llevan consigo todos los grandes bene-factores de la caridad. Por un designio providencial no ha muerto ella en la tierra, donde pudiera señalarse el primer teatro de sus desvelos. Ha muerto en Roma, y en una celda de casa matriz hasta cuyas puertas acudían en demanda de limosna los pobres y desvalidos habitantes del Foro Romano. En la ciudad eterna, se había hecho una providencia. Era amiga de altos prelados, como de cardenales. Buscaba en éstos una protección a su obra, y el ilustre purpurado Rampolla, como el Cardenal Vives y Tuto, le prodigaron sus solicitudes en forma variada y constante. Un sacerdote argentino, el doctor José León Gallardo, fue sin duda su más decidido punto de apoyo para dar impulso a su empresa. Voluntad y dinero, nombre y prestigio, todo se lo prodigó sólicito; semejante concurso hizo que el nombre de José León Gallardo quedara ligado perdurablemente al crecimiento como al desarrollo de la institución. La tengo presente en el día, para ella espléndidamente luminoso, en que abría las puertas de su casa de la vía Dei Fienilli, en Roma. Por su rostro cruzaba un soplo de satisfacción, y esta satisfacción no era otra que la de ver solemnemente inaugurada la casa que por voluntad del donante y de la congregación pontificia venía a quedar consagrada como sede generalicia del instituto. Ella estaba en la meta, había llegado desde el Plata al Tíber, y ese paso de empresa audaz le hacía



sentir las emociones de un espíritu satisfecho. Tal es, a grandes rasgos, la madre Camila, y tal la obra que intentó realizar y realizó; sin más que su bondad Y esa fe en los recursos providenciales que acompaña a los benefactores excelsos.

PACÍFICO OTERO.

P. B. T. del 26 de Febrero—Con Ilustraciones del Asilo.



El vapor Tomaso di Savoia que, como es sabido trae los restos de sor Camila de San José Rolón, no llega a nuestro puerto hasta el jueves 20 del corriente. A las 10 de la mañana de ese día serán desembarcados los restos y llevados a la Catedral para ser depositados allí, hasta el domingo a la noche que serán velados.

El hecho de coincidir su llegada con las ceremonias de semana santa, obliga a esta peregrinación los oficios que han de realizarse en memoria de la extinta. La misa de cuerpo presente se rezará el el lunes en la Catedral a las 9.30 de la mañana, después de la cual serán llevados sus restos a Muñiz para su inhumación en el asilo del mismo nombre, que ella había fundado.

El Diario del 18 de Marzo.



## Funeral por Sor Camila de San José Rolón

El 18 del corriente, serán desembarcados del vapor Tomaso di Savoia, los restos de sor Camila de José Rolón, fundadora y superiora general de id., Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, que falleció en Roma el 16 de Febrero último. Serán velados



hasta el siguiente día, en que se oficiará un solemne funeral en la iglesia Catedral, al cual invitan además de la citada sociedad de beneficencia, el arzobispo de Buenos Aires y el clero en general. Los restos de la extinta serán trasladados luego al 'asilo San José, en Muñiz.

TRIBUNA del 15 de Marzo.

### **Necrología**

Los restos de sor Camila Rolón, que debían llegar hoy a nuestro puerto, arribarán probablemente el 20 del corriente, pues el vapor que los conduce ha sufrido una demora en el puerto de Santos.

La Nación del 18 de Marzo



### **Necrología**

Los restos de sor Camila Rolón, que debían llegar hoy a nuestro puerto, arribarán probablemente el 20 del corriente, pues el vapor que los conduce ha sufrido una demora en el puerto de Santos. TRIBUNA del 18 de Marzo,



### **Necrología**

Mañana en el vapor Tomaso di Savoia llegarán los restos de Sor Camila de San José Rolón. Serán trasladados a la catedral, donde se les velará hasta el miércoles a las 9 30, hora en que se oficiará, una misa de cuerpo presente, terminada la cual serán conducidos en un tren expreso hasta el asilo San José, en la estación Muñiz. Al





efectuarse el sepelio pronunciará una oración fúnebre monseñor Francisco Alberti, obispo auxiliar de La Plata.

LA ARGENTINA del 19 de Marzo.

El vapor Tomaso di Savoia, que trae a bordo los restos de Sor Camila de San José Rolón y que debía haber llegada ayer a nuestro puerto, no lo hará hasta mañana, con cuyo motivo el funeral que por el descanso del alma de la extinta se anunció para hoy, se ha postergado para el miércoles de la semana próxima.

LA PRENSA del 19 de Marzo.



### Los restos de Sor Camila

Con motivo de ser hoy el día de la llegada de los restos de Sor Camila Rolón, el desembarcadero de la dársena norte se vio concurrido de personas, no obstante haberse dado aviso que el Tomas di Savoia» llegaría esta tarde a las 4 aproximadamente.

LA TARDE del 20 de Marzo.



Hoy serán desembarcados los restos de sor Camila de San José Rolón. Vienen, como anunciamos, a bordo del Tomaso di Savoia. El 26 del actual se oficiará una misa de cuerpo presente en la iglesia matriz, después de la cual serán conducidos, para su inhumación, al asilo San José de Muñiz.

LA ARGENTINA del 20 de Marzo.



### Necrología



Ayer por la tarde fueron desembarcados del vapor Tomaso di Sovaia los restos de sor Camila de San José Rolón. El miércoles de la semana próxima se oficiará en la Catedral el funeral por su alma, ya postergado una vez.

LA PRENSA del 21 de Marzo.



### **Exequias de Sor Camila de San José Rolón**

Esta mañana se ofició en la Catedral un solemne funeral de cuerpo presente en sufragio del alma de Sor Camila de San José Rolón, cuyo fallecimiento ocurrido en Roma el 16 del pasado mes causó tan intenso dolor en nuestros círculos sociales y religiosos.

Presidió la ceremonia, de la que fue oficiante, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa. A las 10.30 el sarcófago fue depositado en una carroza fúnebre y conducido a la estación Retiro, de donde partió un tren especial con dirección a Muñiz. En la capilla del asilo San José de aquel pueblo, fueron sepultados los restos de la santa hermana, lo que dio motivo a una imponente demostración de condolencia. En estos diferentes actos vimos entre otras a las siguientes personas: (Sigue la nómina).

LA RAZÓN del 26 de Marzo—Con ilustraciones de las exequias.

Hoy se oficiará en la Catedral un funeral por el alma de sor Camila de San José Rolón, fallecida en Roma el día 16 del mes último.

LA PRENSA del 26 de Marzo.



Esta tarde de 3 a 4 serán trasladados los restos de sor Camila Rolón, del panteón de la Catedral a la iglesia, para ser velados durante la noche por la familia y delegaciones de varias



instituciones religiosas y de caridad. Mañana se rezará un solemne funeral á las 9.30' a. m., concluido el cual los restos de la infatigable funda-dora y superiora general, serán trasladados al asilo San José de Muñiz, casa principal del instituto. Desde hace varios días circula la siguiente invitación: «Su excelencia reverendísima el señor arzobispo y el venerable Cabildo Eclesiástico, invita al clero y fieles a asistir a la misa de cuerpo presente que en sufragio de la reverenda madre sor Camila de San José Rolón, fundadora y superiora general de la congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, se celebrará en la iglesia Catedral el día 26 del corriente, a las 9.30 a. m.»

EL DIARIO del 26 de Marzo. — Con Retrato.



### **Sor Camila de San José Rolón**

Esta tarde serán trasladados a Muñiz los restos de sor Camila de San José Rolón, para recibir piado; sepultura en la capilla de esa localidad, de que He fundadora la virtuosa religiosa. Numerosa concurrencia desfiló anoche por la Catedral, donde se veló el cadáver de sor Camila, haciendo la guardia de honor ante los restos, la familia y delegaciones de las instituciones religiosas y de beneficencia. El arzobispo ha invitada para hoy a las 9 a. m., al clero y fieles, a objeto de asistir a la misa de cuerpo presente que se celebrará en la iglesia metropolitana, ceremonia que dará lugar, sin duda alguna, a una sentida demostración de condolencia.

DIARIO ESPAÑOL del 26 de Marzo.



## **Exequias de los restos de sor Camila de San José Rolón**

Una elocuente demostración de duelo fue la de esta mañana en la Catedral durante la misa de cuerpo presente que precedió el sepelio de los restos de sor Camila de San José. Ofició la misa el Vicario general y el responso, monseñor Espinosa. Asistieron monseñor Locatelli, monseñores Terrero, Alberti y Romero.

Mandaron delegaciones las siguientes congregaciones: Hermanas Terciarias Franciscanas de Caridad, Hermanas de Nuestra Señora del Huerto, Hermanas de la Merced del Divino Maestro, Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, Hermanas Hijas de María Auxiliadora, Comunidad Siervas de Jesús Sacramentado y los Colegios de María Auxiliadora de la Capital, de San Isidro y de Bernal, de Nuestra Señora de la Misericordia, Carmen Arriola de María, La Salle y Salvador. (Sigue la nómina de las personas que han asistido al acto).

EL DIARIO del 26 de Marzo. —Con ilustraciones.



### **Sor Camila de San José Rolón**

Esta mañana se oficiaron los solemnes funerales en sufragio del alma de la virtuosa hermana sor Camila de San José Rolón. A una imponente manifestación de duelo dio lugar • la ceremonia religiosa verificada en la iglesia metropolitana, que ofició monseñor Duprat, estando el responso a cargo de monseñor Espinosa; asistieron también los monseñores Locatelli, Alberti, Terrero y Romero. Una vez terminado el funeral, los restos de la extinta fueron conducidos en un tren especial, a Muñiz, para ser sepultados en el asilo San José. El acto fue presenciado por las



congregaciones religiosas que a continuación se expresan y además de las Hermanas Pobres de San José, congregación fundada por la extinta, y el cabildo metropolitano y según disposición del arzobispado, los funerales revistieron toda la solemnidad a que era acreedora la fenecida hermana, pues ella fue fundadora de veinte y ocho casas de caridad en esta república, dos en el Uruguay, una en Córdoba, otra en Roma y otra en España. Entre la numerosa concurrencia que asistió, anotamos a las siguientes congregaciones religiosas: La superiora del colegio de N. S. de la Misericordia, las hermanas del colegio Carmen Arriola de Marín y del colegio de La Salle, colegio María Auxiliadora, Hermanas Hijas de María Auxiliadora, la comunidad Siervas de Jesús Sacramentado, hermana Agustina del C. J. Prieto, la inspectora de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, sor Cecilia Olmos y comunidad Dominica, sor María Plácida, hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, la superiora provincial de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, hermanas de la Merced del Divino Maestro, N. Betembourg, visitador de los sacerdotes de la misión, hermanas de Nuestra Señora del Huerto, superiora del Hospital de Niños, hermanas Terciarias Franciscanas de Caridad, la superiora general y el padre rector del colegio del Salvador. (Sigue la nómina).

LA GACETA del 26 de Marzo. — Con ilustraciones.



### **Exequias de Sor Camila de San José Rolón**

Esta mañana fueron inhumados en el Asilo de San José, en Muñiz, los restos de sor Camila ele San José Rolón, de la cual ella fue fundadora. Previamente se ofició un solemne funeral en la iglesia metropolitana, habiéndose visto con tal motivo sumamente concurridas las espaciosas naves del templo.



Entre otras, recordamos haber visto a las señoras, señoritas y caballeros siguientes: (Sigue la nómina).

EL NACIONAL del 26 de Marzo.



### **Sor Camila de San José Rolón**

Debido a la demora que ha sufrido la llegada del Tomaso di Savoia, a cuyo bordo vienen los restos de la reverenda madre sor Camila de San José Rolón, recién hoy serán desembarcados y dejados en depósito, hasta el día 26 del corriente, para celebrar el funeral de cuerpo presente en la Catedral. Una vez terminada la ceremonia, religiosa, en tren expreso serán conducidos los restos al asilo San José de Muñiz, donde serán inhumados.

EL PUEBLO del 26 de Marzo.



### **Exequias de Sor Camila**

El pesar causado por el fallecimiento de la bene-mérita religiosa sor Camila de San José Rolón, se exteriorizó en la mañana de ayer, con motivo del funeral rezado en la Catedral en sufragio de su alma. El divino oficio estuvo a cargo del vicario general, rezando el responso el arzobispo monseñor Espinosa. Entre las autoridades religiosas que presidieron la triste ceremonia figuraban el internuncio apostólico, monseñor Aquiles Locatelli y los obispos Romero, Terrero y Alberti. Hiciéronse representar las siguientes congregaciones: Hermanas de la Merced del Divino Maestro, Comunidad de Siervas de Jesús Sacramentado, Hermanas Terciarias Franciscanas de Caridad, Hermanas Hijas de María Auxiliadora, Hermanas de Nuestra Señora del Huerto, Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia y otras. Enviaron también



delegaciones los colegios: La Salle, de María Auxiliadora, de San Isidro, del Salvador, de Bernal, Carmen Arriola, de Marín, de Nuestra Señora de la Misericordia y otros. La concurrencia de señoras y niñas fue numerosísima. Terminado el acto, los restos de sor Camila fueron conducidos a Muñiz, para su inhumación.

LA ARGENTINA del 26 Marzo.



Los funerales celebrados ayer por el alma de sor Camila de San José Rolón en la iglesia metropolitana revistieron gran solemnidad. Ofició el arzobispo monseñor Espinosa, asistido por el internuncio monseñor Locatelli, los obispos Terrero, Romero y Alberti y el cabildo metropolitano en corporación. Después de la ceremonia los restos fueron conducidos en un tren expreso hasta Muñiz, en cuya capilla se les dio sepultura. En nombre del pueblo de San Isidro, el intendente municipal y monseñor Francisco Alberti pronunciaron en este acto sentidas palabras. A ambas ceremonias asistió numerosa concurrencia.

LA NACIÓN del 27 de Marzo.



### **Sor Camila de San José Rolón**

Ha constituido un verdadero homenaje póstumo, sentido y hondo de la sociedad argentina, el sepelio de esta meritoria sierva de Dios, cuyas virtudes servirán de ejemplo en esta vida, y cuyas obras tan gratas al Señor, son hoy el alivio de los pobres. El funeral de la Catedral a las 9.30 congregó a lo más representativo de la metrópoli, presidiendo el duelo el Exmo. Señor arzobispo y los miembros de la familia de la extinta, con la asistencia del cabildo, representantes de todas las congregaciones y



hermandades, miembros del clero secular y regular, instituciones de caridad y un gran número de señoras, señoritas y miembros respetables de la sociedad. La inhumación verificada en Muñiz, fue toda imponente manifestación de duelo.

EL PUEBLO del 27 de Marzo.



## **Necrología**

En la mañana de ayer fueron oficiados en la Catedral los solemnes funerales en sufragio del alma de sor Camila de San José Rolón. El acto religioso de ayer motivó una imponente manifestación de duelo. Ofició la misa el vicario general monseñor Duprat e inmediatamente monseñor Espinosa dijo el responso. Asistieron también monseñor Terrero, Locatelli, Alberdi y Romero. Inmediatamente los restos fueron conducidos en tren especial, hasta Muñiz, para ser sepultados en el asilo San José. Las congregaciones que damos a continuación, estuvieron representadas en el sepelio por delegaciones: Hermanas Terciarias Franciscanas de Caridad, Hermanas de Nuestra Señora del Huerto, Hermanas de la Merced del Divino Maestro, Hijas de Nuestra Señora de Misericordia, Hermanas Hijas de María Auxiliadora, Comunidad Siervas de Jesús Sacramentado, y los colegios de María Auxiliadora, de la capital, de San Isidro y de Bernal, de Nuestra Señora de la Misericordia, de La Salle y del Salvador.

LA PRENSA del 27 de Marzo.







## La Madre Camila



Este era su nombre, el que resonaba cuatro explosiones de simpatías, en los labios de millares de argentinos, y sobre todo en los labios de la infancia y de la indigencia, y este es también el nombre que ahora resuena, de uno a otro extremo de la República, y allende los mares, acompañado de sollozos, y si pudiéramos expresarnos así, regado de lágrimas, tan amargas como son dolorosas las más

profundas heridas del corazón! ¡La Madre Camila ha muerto! se han cerrado sus ojos, esos ojos llenos de vida, que irradiaban caridad, amor, dulzura, afabilidad; en los cuales se asomaba toda su alma; se ha cerrado esa boca, de la cual no salían sino palabras impregnadas de maternal cariño, palabras caldeadas, porque más que de su boca, partían de su 'corazón, en el cual ardía siempre el fuego del amor a su Dios y a sus prójimos, a cuyo bien había dedicado toda su vida. ¿Qué ha hecho la Madre Camila? Una sola cosa ha hecho, esa mujer desprovista de recursos humanos, pero que contó siempre con el amparo y la protección de Dios; una sola cosa ha hecho: ha amado a Dios sobre todas las cosas y al prójimo más que a sí misma. Sí, más que a sí misma, porque la Madre Camila no sabía lo que era el sacrificio cuando se trataba de prestar auxilio al menesteroso; su corazón caldeado con el fuego que abraza el corazón santísimo de Jesús, se enternecía ante las miserias de los pobres, y sobre todo de los pequeños, a quienes como Jesús, profesaba cariño muy acendrado. ¿Qué ha hecho la Madre Camila? He aquí una brevísima relación de su fecunda vida, y del bien grande que ha hecho a sus semejantes, bien que sus hijas las hermanas de San José seguirán haciendo, pisando las huellas que su madre ha dejado profundamente estampadas en la tierra; y que el tiempo no podrá borrar por más que a los años se



sucedan los años. Nació sor Camila de S. José, en San Isidro el 18 de Julio de 1843. Fundó en 1830 la congregación de Hermanas Pobres de San José, en la ciudad de Mercedes y fue ese el punto inicial de sus obras en favor de los desamparados. Sólo contaba la institución con el capital de energías y esperanzas que aportaba su fundadora y vivió su primera vida con las limosnas de un grupo de personas caritativas. Sin embargo, el secreto de todos los éxitos poseía quien como sor Camila, confiaba en Dios más que en sus propias fuerzas y en la, nobleza del empeño. Así fue que a poco andar, la institución extendió su influencia en todo el país y por medio de 28 casas de beneficencia cumple hoy el hermoso programa que trazara sor Camila. Pero la actividad de esta rindió provechos aún mayores, y el 19 de Noviembre de 1910, quedaba establecida en Roma la sede principal de una c9ngre-gación religiosa que cuenta con 28 casas en la Re-pública Argentina, cuatro en la República Oriental y tres en Europa. Con excepción de un asilo para Mendigos, en Mendoza y cuatro hospitales en distintas provincias argentinas, todos los establecimientos dirigidos por la congregación estaban destinados a la niñez desvalida. El principal de ellos es el de Muñiz, que cobija bajo su techo a 300 niños y funciona en un local donado por don León Gallardo. Sobre la tumba de la Madre Camila están bien las siempre-vivas, porque son símbolo del cariño que eflorescencia del corazón, ha de perdurar siempre al rededor de la benemérita religiosa, que si ha, de vivir siempre en el seno de Dios, siempre también sobre la tierra, para ser el objeto de las bendiciones de todos aquellos que, amando a sus semejantes, aman a los que de ellos se preocupan, a ellos consagran su vida, y viven más para ellos que para sí mismo. Que en paz descanse, después de la larga y fructuosa jornada de la vida, la Madre Camila ha dejado su puesto de labor a sus hijas, y éstas sabrán hacer revivir, en su vida de religiosas, a la Madre querida, que las acompañará desde el cielo, para que perfeccionen la obra que ella comenzó y continuó con tanto celo. Roguemos por ella.

EL SEMANARIO del 23 de Febrero.



## Necrología

Mañana en el vapor «Tomaso di Savoia», llegarán los restos de sor Camila de San José Rolón. Serán trasladados a la Catedral, donde se les velará hasta el miércoles a las 9.30, hora en que se oficiará una misa de cuerpo presente, terminada la cual serán conducidos en un tren expreso hasta el asilo San José, en la estación Muñiz. Al efectuarse el sepelio pronunciará una oración fúnebre monseñor Francisco Alberti, obispo auxiliar de La Plata.

TRIBUNA del 19 de Marzo,



Necrología Debido a la tardanza en la llegada del trasatlántico Tomaso di Savoia, a cuyo bordo vienen los restos de la Rda. Madre sor Camila de San José Rolón, recién mañana serán desembarcados y dejados en depósito hasta el día 26 del corriente, para celebrar un funeral de cuerpo presente en la Catedral. Una vez terminada la ceremonia religiosa, en tren expreso serán conducidos los restos al asilo San José en Muñiz, donde serán inhumados.

LA TRADICIÓN del 19 de Marzo.



## Necrología

A bordo del vapor «Tomaso di Savoia», llegaron anteayer los restos de sor Camila de San José Rolón, fallecida en Roma. Numerosa concurrencia, entre la que se notaba la presencia de varias delegaciones de los institutos y asilos que fundó la extinta, asistió a la ceremonia de la traslación de los restos a la Catedral, donde fueron depositados, y en la que permanecerán hasta el martes próximo. Las exequias se realizarán el miércoles y ellas han



de dar motivo a una elocuente exteriorización de los afectos que rodeaban a la extinta.

TRIBUNA del 22 de Marzo.



### **Por Sor Camila Rolón**

Mañana a las 9 a. m. se rezará un funeral por sor Camila Rolón en la Catedral, siendo después trasladados sus restos al asilo San José de Muñiz.

LA TRADICIÓN del 25 de Marzo.

Numerosa concurrencia desfiló ayer por la iglesia metropolitana, donde se velaban los restos de sor Camila de San José Rolón, notándose la presencia de varias congregaciones religiosas. Hoy por la mañana se celebrarán los solemnes funerales por el descanso de su alma en el mismo templo y serán oficiados por monseñor Espinosa. A esta ceremonia ha invitado la familia de la extinta a la congregación de las Hermanas Pobres de San José que ella fundó, al arzobispo monseñor Espinosa y al cabildo metropolitano. El arzobispado, en atención a los relevantes méritos de la extinta, fundadora de la mencionada congregación y de 28 casas de caridad en esta república, dos en el Uruguay, una en Córdoba, otra en Roma y otra en España, ha resuelto que los funerales de hoy revistan toda la solemnidad posible. Los restos serán conducidos en un tren especial a Muñiz para ser sepultados en el asilo San José.

LA NACIÓN del 26 de Marzo.





## Necrología

Hoy, a las 9.30 a. m., se oficiará en la iglesia metropolitana un solemne funeral en memoria de sor Camila de San José Rolón, madre fundadora y superiora general de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Los restos de la extinta religiosa fueron trasladados ayer por la tarde a la Catedral, donde se velaron anoche, concurriendo a rendir un postrer tributo gran número de damas de nuestra sociedad, infinitas hermanas de caridad de todas las órdenes existentes, miembros del clero y diversas asociaciones católicas y de beneficencia.

Terminado el funeral de hoy, los restos de sor Camila de Rolón, serán conducidos al asilo San José en Muñiz, donde se le dará sepultura.

LA ARGENTINA del 26 de Marzo.



## Sor Camila de San José Rolón

Esta mañana a las 9.30 será oficiado en la iglesia metropolitana el solemne funeral por sor Camila de San José Rolón, la benemérita religiosa que conquistara tantos afectos y de cuya desaparición subsiste aún profundo pesar. Luego de ese acto sus restos serán trasladados al asilo San José en Muñiz, que la extinta fundara. Para la ceremonia, que congregará selecta y numerosa concurrencia, circula la siguiente invitación: «Su excelencia reverendísima el señor arzobispo y el venerable cabildo eclesiástico, invita al clero y fieles a asistir a la misa de cuerpo presente que en sufragio de la reverenda madre sor Camila de San José Rolón, fundadora y superiora general. de la congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, se celebrará en la iglesia Catedral el día 26 del corriente, a las 9.30 a. m.





### **Sor Camila de San José Rolón**

Ante selecta y numerosa concurrencia fue oficiado ayer en la iglesia metropolitana el solemne funeral por sor Camila de San José Rolón. El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, ofició la misa de cuerpo presente, trasladándose luego el sarcófago a la estación Retiro de donde en tren especial fueron conducidos sus restos al asilo San José en Muñiz, dándoseles allí sepultura. Hicieron acto de presencia las congregaciones: Hermanas Terciarias Franciscanas- de Caridad, Hermanas de Nuestra Señora del Huerto, Hermanas de la Merced del Divino Maestro, Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, Hermanas Hijas de María Auxiliadora, Comunidad Siervas de Jesús Sacramentado, y los colegios de María Auxiliadora de la capital, de San Isidro y de Bernal, de Nuestra Señora de la Misericordia, Carmen Arriola de Marín, La Salle y Salvador.



### **Por la madre Camila**

El señor cura del Socorro, que tenía profunda estimación por la muy reverenda madre sor Camila de San José Rolón, cuya partida lamentan sinceramente la iglesia y la sociedad argentina, hará, celebrar solemnes funerales en sufragio de su alma el 16 del corriente, con motivo de cumplirse dos meses de su fallecimiento. El canónigo de Casas desea vivamente que estos sufragios lleven a lo alto la expresión sentida de sus feligreses, puesto que aquella fue la parroquia de la extinta, donde tantas veces su alma buena y



escogida del Señor vaciara todas sus bondades en pro de su prójimo impetrando la misericordia divina para las almas pecadoras. Es, pues, un 'doble motivo para que la iniciativa del señor cura del Socorro repercuta en los corazones cristianos como uno de los más solemnes y sentidos homenajes.

EL PUEBLO del 14 de Abril.



## Noticias

El vapor italiano «Tomaso di Savoia», que procedente de Génova ha hecho escala en Barcelona con rumbo a Buenos Aires, conduce los restos mortales de la Reverendísima Madre Camila de San José Rolón, fundadora y superiora general del religioso Instituto de Hermanas Pobres de San José, instituto de caridad fundado por dicha ilustre señora en la capi-tal de la Argentina y alguna de cuyas Hermanas dirigen en el vecino barrio de Hostafranchs las escuelas diurna, nocturna y dominical del Centro Obre-ros, sección de niñas. Acompañaban los mortales despojos de la venerada fundadora sus hermanas doña Concepción y doña Mercedes Rolón, su sobrino el joven abogado don Avelino Rolón, hijo del acaudalado propietario y distinguido diputado nacional de la Argentina, don Avelino Rolón, hermano de la finada, y las religiosas del Instituto M/M. María Elena y María Magdalena. El cadáver de la virtuosa Madre Camila de San José, recibirá cristiana sepultura en el panteón de familia en Buenos Aires hasta que se construya panteón especial para sus restos en la casa madre del instituto, establecida en Muñiz (Buenos Aires). D. E. P.

**De un diario de Barcelona.**





## CONCLUSIÓN

Con todo lo dicho hasta aquí, se podrá ver fácilmente el aprecio que gozaba la Madre Camila en su tierra natal, y como corolario de ese aprecio, el dolor que su desaparición ocasionó entre todos los que tuvieron la dicha de conocerla. El tiempo, que todo lo borra, no logrará borrar su recuerdo de entre nosotros, porque a semejanza del justo de que hablan las Santas Escrituras, su nombre durará eternamente y será pronunciado con veneración y cariño de generación en generación. Lo repetirán los niños, que gracias a la obra eminentemente caritativa y social de la Madre, tuvieron y tendrán techo y pan en los numerosos asilos diseminados en toda la República, como otras tantas fortalezas estratégicamente colocadas, para hacer guerra a la miseria que tantas lágrimas arranca y tan-tos males produce. Lo repetirán las madres, que en el día de la angustia, no tuvieron a quien volver los ojos, sino a esos asilos donde encontraron para sus pequeñuelos las santas madres adoptivas, que modeladas en ese troquel de que la Madre era autora: la compasión hacia las ajenas desventuras, recibieron en nombré de Dios y de la Caridad de Cristo a los hambrientos pequeñuelos, pará prolongarles la vida y hacerles seres útiles a la Sociedad. Lo repetirá, finalmente, la Iglesia de Jesucristo, que no olvida a sus buenos hijos, y acaso no esté lejano el día que exponga su efigie no sólo a la imitación sino a la veneración de sus compatriotas.

